

AFRICA



EPOCA SEGUNDA. AÑO QUINTO

NOVIEMBRE

1929



DOMICILIO SOCIAL: VIA LAYETANA, 2.--BARCELONA
REPRESENTACION: PLAZA DE LAS CORTES, 6.--MADRID

SERVICIOS DE CORREOS

LÍNEAS DEL NORTE DE ÁFRICA

De Málaga para Melilla y viceversa, diario; de Algeciras para Ceuta y viceversa, diario; de Algeciras para Tánger y viceversa, diario; de Cádiz para Tánger-Ceuta y viceversa, semanal; de Cádiz para Tánger y viceversa, semanal; de Cádiz para Larache, los días 1, 5, 10, 15, 20 y 25 de cada mes; de Larache para Cádiz, los días 2, 6, 11, 16, 21 y 26 de cada mes.

LÍNEAS DE CANARIAS

De Cádiz, todos los domingos a las 15 horas; de Barcelona (servicio rápido quincenal), el jueves cada dos semanas; de Barcelona (servicio quincenal con escalas en los principales puertos del Mediterráneo y Norte de África), el miércoles cada dos semanas.

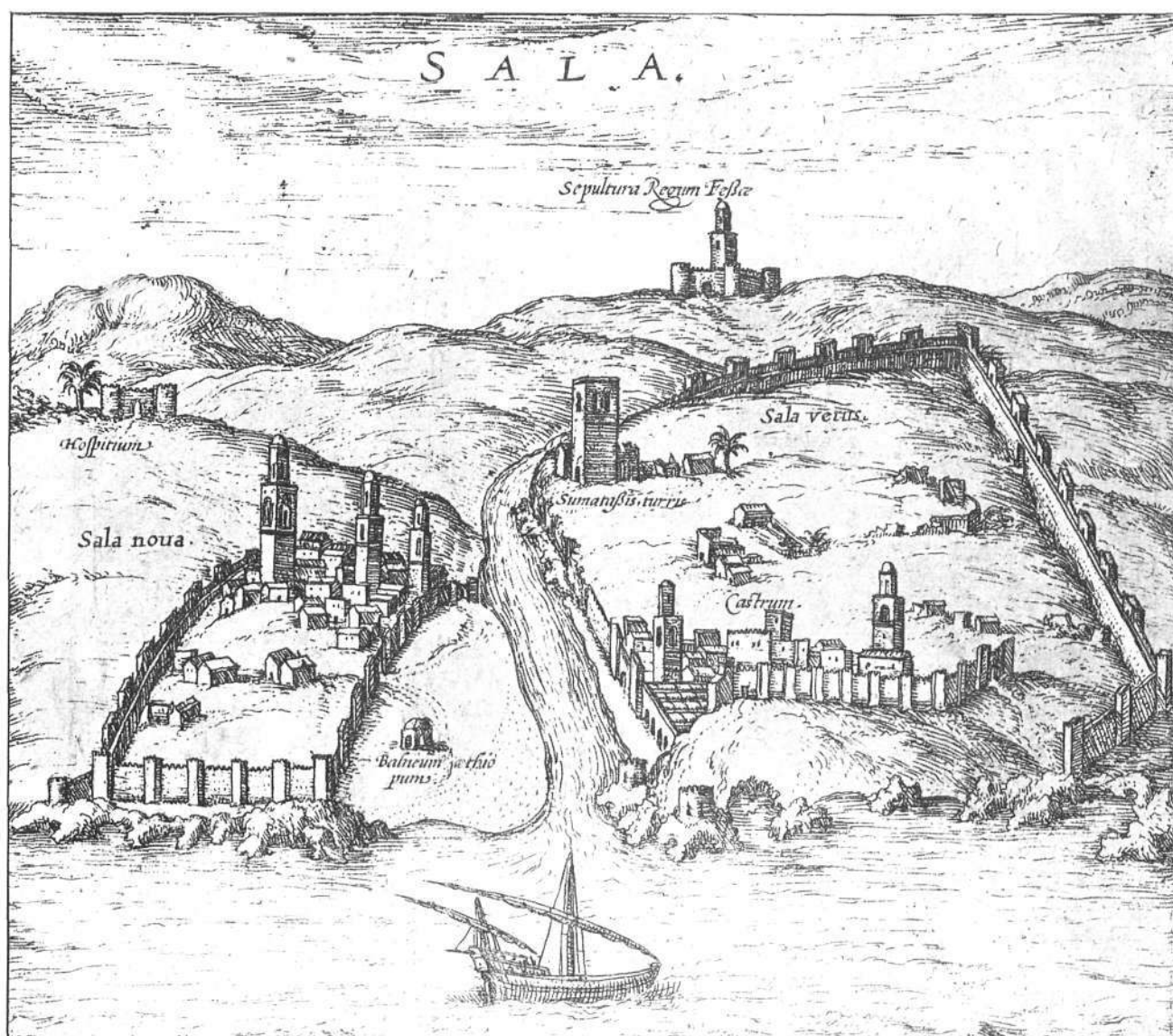
LÍNEAS DE BALEARES

Comunicaciones directas, regulares y rápidas desde Barcelona, Tarragona, Valencia y Alicante para todos los puertos de Baleares y viceversa. Servicio mensual entre Marsella-Palma de Mallorca-Argel y viceversa.

SERVICIOS COMERCIALES

Línea regular semanal con salidas los jueves de Barcelona para los puertos españoles del Mediterráneo, Norte de África, españoles del Atlántico y Cantabria hasta Bilbao y viceversa. Líneas regulares entre Barcelona-Valencia, Barcelona-Alicante-Orán y Barcelona-Castellón-Candía y viceversa en los tres servicios. Líneas regulares de carácter semanal entre España, Inglaterra y viceversa.

Para más detalles, dirigirse a las oficinas de la Compañía o de sus Consignatarios en cualquiera de los puertos de España, Baleares, Norte de África, Canarias e Inglaterra.



Rabat.—Salé, según un grabado del siglo XVI

EL ESTRECHO DE GIBRALTAR

EPISODIOS PRINCIPALES DE UNA TRAGEDIA HISTORICA

I

EL primer gobernador de Arzila, D. Enrique de Meneses, fué conde de Valenca, hijo legitimado del difunto D. Duarte, conde de Viana, a su vez hijo natural legitimado del Gobernador de Ceuta D. Pedro, según ya dije. De Tánger, ocupado inmediatamente, lo vino a ser Ruy de Melo, andando el tiempo conde de Olivenza. Las campañas africanas eran fuente abundante de nobleza, El Rey, aumentándola, aumentaba su casa. La casa del Rey, según el nuevo concepto de Estado que la aurora del Renacimiento iba enseñando, era el reino, siendo el resto de la nación una dependencia del monarca y su casa.

D. Alfonso, viéndose dueño de Ceuta, Alcázar-Zeguer, Tánger y Arzila, ya no se contentó con llamarse Rey de Portugal. Pasó a titularse de este modo: «D. Alfonso por la gracia de Dios Rey de Portugal y de los Algarves de aquende y allende el mar en Africa». La gracia de Dios es otra de las novedades que por aquel tiempo van apareciendo, aunque aun conserva su primitivo sentido de «por voluntad de Dios», sin que confiera ninguna especie de delegación de la divinidad, como más adelante lo veremos, cuando el concepto de la monarquía que el Renacimiento vendrá a elaborar, produzca los soberanos de derecho divino semi-asiáticos, a lo Luis XIV. Pero de esto estamos muy lejos todavía en esta segunda mitad del siglo XVI, y cuando venga a extenderse por la Península ya esta no sólo habrá dejado de extenderse por Africa, sino que se habrá encogido sobre si misma, renunciando de hecho al papel de exterminadora de infieles y paladín de la Cristiandad.

D. Alfonso momentáneamente lo abandonó por otro que le pareció más digno de su valor y poderoso brazo: el de defensor de los derechos de Doña Juana, hija de Enrique IV, contra los usurpadores Doña Isabel y D. Fernando.

Los tratados para el enlace de las casas de Aviz y Trastámara eran antiguos. D. Enrique de Castilla y D. Alfonso de Portugal se habían avistado en Gibraltar, en la época en que el monarca lusitano se hallaba empeñado, tan desgraciadamente en la conquista tangerina. Cuando se embarcaba para pasar el Estrecho le llegó la noticia de la desgraciada suerte del intento de entrada de la plaza por sorpresa hecho por su hermano D. Fernando (sorpresa por D. Duarte desaprobada, como el lector ya sabe). Pidió al que la trajo y a los que la conocieron que la callaran, para no aguar las fiestas que se preparaban. En esta visita se trató del matrimonio de D. Alfonso, viudo desde 1455, con la Infanta Isabel, hermana del Rey de Castilla, y de el del Príncipe D. Juan hijo del primer matrimonio de D. Alfonso, con la Princesa Doña Joaquina, hija de D. Enrique, concierto que ambos Reyes hicieron solemnemente, bajo juramento que prestaron ante D. Jorge, obispo de Évora y después arzobispo de Lisboa y cardenal. Y lo que en el Estrecho se pactó confirmado quedó tierra adentro no mucho después, al volver D. Alfonso de su segundo viaje a Africa, porque yendo en peregrinación a Guadalupe allí se encontró con D. Enrique «y tuvieron las mismas pláticas y acuerdos de Gibraltar sobre casamientos y alianzas, las que al fin quedaron sin efecto». (Ruy de Pina). El poco seso de ambos monarcas, belicoso y fuerte el uno,

pacífico y débil el otro, pero igualmente mentecatos ambos, malogró aquel proyecto que habría unido los dos reinos atlánticos de la Península unificando la acción magna de los descubrimientos y expansión ultramarina y dando en la marcha histórica al Estrecho de Gibraltar la preponderancia que la Geografía le confiriera, y que ya nunca más tuvo probabilidad de alcanzar, por haber pasado la oportunidad cuando, un siglo después, Felipe II hizo esta misma unión.

D. Alfonso casó a su hijo con D.^a Leonor, hija del malaventurado D. Fernando, (el hermano, al que no hay que confundir con el sobrino, también vencido en Tánger y luego santificado) para consolar a este de su derrota tangerina, dicen las crónicas, y Doña Isabel ya sabemos que vino a casar con D. Fernando, hijo de los Reyes de Aragón. Bien hubiera querido, a pesar de rotos aquellos tratos, intervenir en las luchas castellanas en favor del cuñado (D. Enrique estaba casado con D.^a Juana, hermana de Alfonso), pero las Cortes se lo impidieron (1465). Como al morir Enrique IV de Castilla nueve años después, dejándole por gobernador del Reino con la condición de casar con la heredera D.^a Juana, a quien de derecho pertenecía la Corona, pudo salir a campaña en defensa de los derechos de esta y de los propios, con la aprobación de todos sus súbditos y del propio príncipe heredero, poseedor de la capacidad política de que él carecía, y el cual por eso muy claro veía las ventajas de aquel negocio. Pero él lo echó a perder, no sabiendo andar el magnífico camino que las circunstancias ante él abrían, y por culpa de su insuficiencia en tan grave caso se malogró la unión castellano-lusitana en la mejor ocasión que podía presentarse, y que ya no reapareció, triunfando la solución opuesta, la de la unión castellano-aragonesa que Fernando e Isabel representaban, indefendible en derecho, y que desvió a España, en formación aun, hacia el Mediterráneo, es decir de la marcha que seguía la expansión humana.

Esto fué la batalla de Toro: la victoria de la ilegalidad sobre la legitimidad, y de la meseta central y sus páramos sobre el Estrecho de Gibraltar y los mares por este unidos. Las Historias grandes y chicas, las que consultan los eruditos y las que los niños aprenden en las escuelas, enseñan que de allí arranca la grandeza de España, pues aseguraron en el Trono a los Reyes Católicos. La verdad es lo contrario precisamente. Por eso las tales Historias no son verdaderas Historias, y los que la saben nunca alcanzan a saber la verdadera causa de que no llegara a constituirse la nacionalidad peninsular.

Tal es, en suma, nuestra tragedia histórica: haber equivocado el camino, y además ignorar la equivocación.

II

Como los cristianos no iban a Marruecos a colonizar, las plazas ganadas por ellos eran oficinas de guerra, ya que la guerra era su única industria. La sociedad invadida defendíase creando en torno de esas plazas un cordón aislador, exactamente como en el pulmón humano invadido por la tuberculosis se forma, envolviendo al núcleo de microbios invasores, un cinturón de células defensoras del organismo enfermo. La reacción marroquí produjo la consiguiente fiebre con altas temperaturas místicas, las que provocaron la caída de la dinastía y el entronizamiento de las influencias árabigas, venidas a través del Sahara, y representadas por chorfas descendientes más o menos auténticos del Profeta.

Por algún tiempo hubo paz en los alrededores de Arzila. La defensa pudo quedar organizada sin grandes apremios ni fatigas. El Gobierno pagaba la guarnición de dos maneras: en moneda y en víveres. El sueldo en moneda de los 640 hombres de la guarnición quedó detallado en el artículo anterior.

He aquí ahora el sueldo en víveres.

Por hombre y por mes dábanse:

Trigo, 4 alqueires.

Vino, 2 y medio almudes.

Carne, una arroba.

Pescado, dos merluzas y media.

El comandante de la plaza recibía 68.548 reis en dinero y 62.920 en víveres. Contándose el trigo a razón de 11 reis el alqueire, el vino a 1.000 reis el tonel de 52 almudes, la carne a 27 y medio reis la arroba y el pescado 4 reales y 7 pretos cada pescada (merluza) (1).

Pero el Estado tenía que pagar y sustentar, además de la guarnición, a los empleados civiles. Eran estos, en Tánger, los que a continuación se expresa, con el sueldo correspondiente:

Contador	12.000 reis.
Escribano dos contos	6.480 »
Portero dos contos	3.700 »
Almojarife de los mantenimientos.	4.000 »
Escribano del almojarifazgo.	1.500 »
Medidor.	1.200 »
1 panadero (tanoeiro)	1.000 »
1 físico.	5.000 »
1 cirujano.	3.000 »
Siendo el físico cirujano.	6.000 »
1 boticario.	4.000 »
1 alcaide	2.000 »
1 oficial de escopetas y pólvora.	2.000 »
1 carpintero	2.000 »
1 pedrero	2.000 »
1 trompetero.	2.000 »
Adail.	3.600 »
Sobre-rola (rondador, vigilante).	2.400 »
Almojarife del almacén.	2.500 »
Escribano del almacén.	2.500 »
1 herrador.	400 »
1 calafate	2.000 »

Tal era la administración de Tánger. Poco más o menos la misma existía en las demás plazas. Tenemos estos datos por el «Livro de Barca», de dicha ciudad, que se halla con otros en la Biblioteca Nacional de Lisboa y que el Sr. David Lopes reproduce en su «Historia de Arzila» (Lisboa 1925).

Los sueldos variaban poco de una plaza a otra. Los de los comandantes nada. Estos eran señores absolutos, así en lo militar como en lo civil, de regio nombramiento y vitalicios; más que vitalicios, hereditarios. Así, la familia de los condes de Borba y de Redondo gobernó la villa de Arzila desde 1490 hasta que se perdió en 1549. Su lugarteniente era el adail, que en la lista va mencionado, al cual pertenecía el regimiento de los almacadenes, almogavares y demás tropa con que se hacían las salidas. De ahí su nombre: «el que va delante» «el que enseña el camino». Alcaide mayor era el que gobernaba el castillo.

Esta organización expresa la fragilidad de la conquista. Las plazas son como buques anclados ante un litoral desierto. Hay que proveerlas de todo, incluso de pan.

En torno de ellas no hay vida, o es incipiente y precaria, pendiente de treguas breves y mal guardadas. La nomenclatura administrativa y militar a veces nos dice que no es la sociedad invasora la organizadora, sino la invadida. Las medidas son todas árabigas (usadas en Portugal hasta nuestros días): alqueire, arroba, almude; los días de la semana los de mercado: segunda feira, terça feira, quarta feira, etc., etc., siendo feira la traducción exacta de sok; los nombres de los cargos y empleos: alcaide, atalaya, almojarife, almacadem, tanoeiro (Panadero: del árabe *tahuna*) adail; y otros muchos como almacén, albetosa (barca de remos), aduana, tamaras (dátiles), etc., etc.

En suma: la única diferencia esencial entre moros y cristianos eran los dogmas y la posición de invasores e invadidos, sin que hubiera verdadera superioridad de aquellos sobre estos.

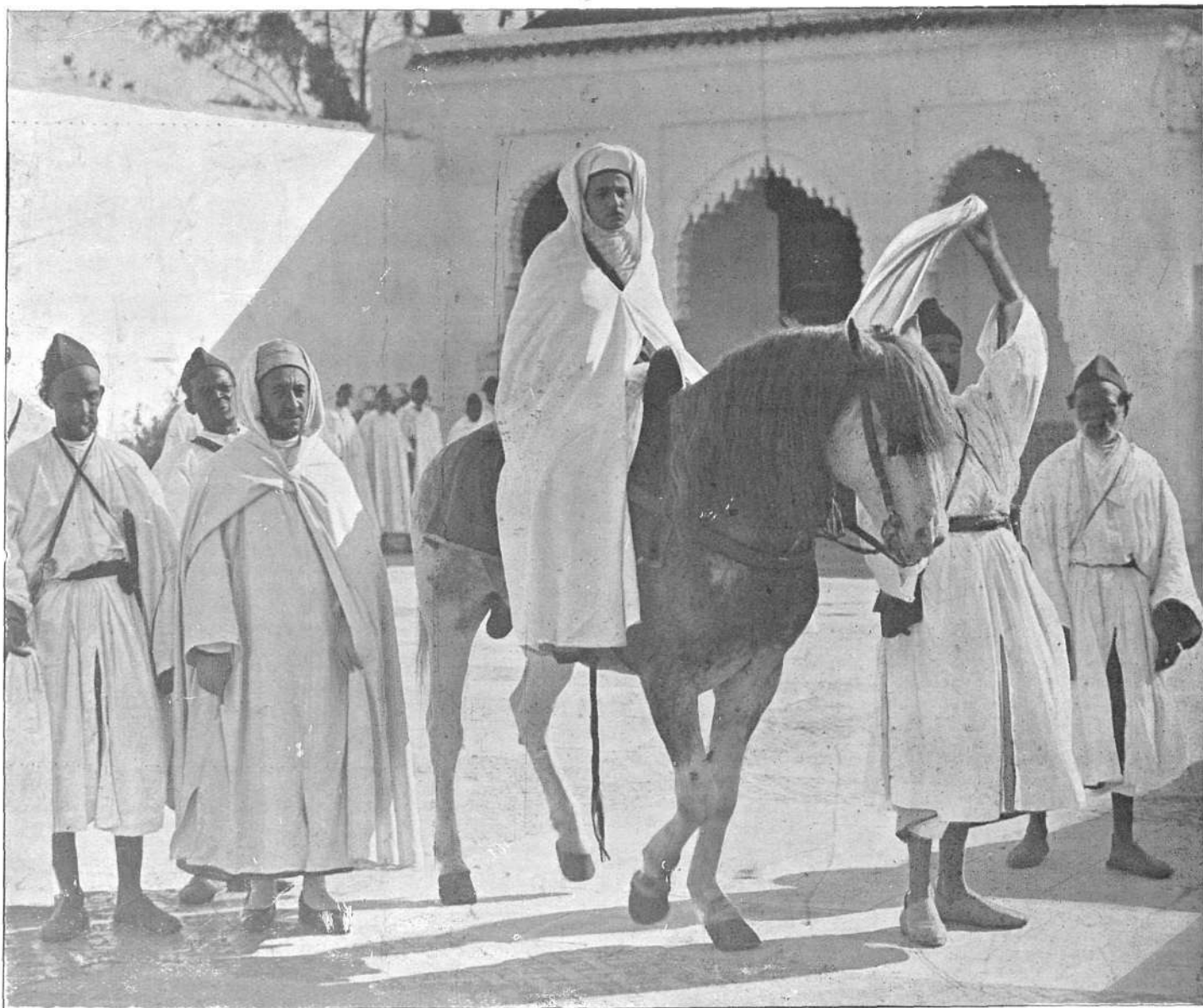
Tal es la razón verdadera del fracaso de la Cruzada conquistadora.

Gonzalo de REPARAZ

Barcelona, noviembre, 1929.

(1) No es fácil hallar la equivalencia de la moneda portuguesa del siglo XV con la española o portuguesa actuales. Los reyes de la época y los posteriores le alteraron muchas veces. Las mudanzas de la economía nacional produjeron también variaciones. Intentare, sin embargo, dar al lector alguna idea de la relación entre una y otra. D. Duarte, padre de D. Alfonso V, mandó acuñar cierta moneda de cobre con una liga de otro metal, a la que llamó *real branco*, y que valía un *soldo*. Ahora bien sabemos que el *soldo* valía 40 reis de la moneda portuguesa de la primera mitad del pasado siglo. El *real preto* valía la décima parte del blanco. También sabemos que el cruzado (moneda de D. Alfonso V) valía aproximadamente 300 reis (exactamente 480) y que su valor actual sería, al cambio en oro, de poco más de 12 pesetas. No creo, pues, errar mucho, si atribuyo al *real branco* un valor de 10 a 15 céntimos de nuestra moneda y al *preto* (negro) el de algo más de un céntimo.

La equivalencia de las medidas es más fácil, pues han llegado hasta nuestro tiempo, y no hay sino reducirlas al sistema métrico. La arroba vale 14.688 kl.; el almude (para pesos y líquidos) 16, 800 lit.; el alqueire, medida de capacidad, 13.600.



S. M. I. Sidi Mohammed, Sultán de Marruecos.

(Cliché "La Terre Marocaine").

LA COLABORACION Y LA AMISTAD FRANCO-ESPAÑOLA EN MARRUECOS

EL ALTO COMISARIO ESPAÑOL EN LA ZONA FRANCESA

La efusividad auténtica y espontánea que ha entonado felizmente la segunda entrevista de los dos Altos representantes de Francia y España en Marruecos es la culminación de tantas otras manifestaciones de afecto y confraternidad en que—a pesar de estridencias exclusivamente personales que hayan podido asomarse a las columnas de los periódicos extremistas de uno y otro país—han ido desenvolviéndose la colaboración franco-española, desde sus primeros y gloriosos hechos militares y las relaciones de Ejército a Ejército, de Zona a Zona y de Nación a Nación.

En este mismo número encontrarán nuestros lectores el comentario que dignamente se merece la inolvidable acogida dispensada a nuestros oficiales concurrentes al concurso Hípico de Fedhala, en el vecino territorio de Protectorado. La que días después se ha dispensado a nuestro dignísimo Alto Comisario y a su séquito ha excedido magníficamente los términos de cuanto podían prometer las excelentes relaciones actuales para alcanzar el significado de recibimiento amoroso, de cariñoso homenaje popular, no simple afectuosidad entre autoridades y funcionarios de uno y otro país.

Esta Revista, no ahora sino siempre, convencida predicadora y modestamente militante del ideal de una verdadera hermandad franco-española, especialmente en tierras marruecas; que ha hecho constantemente de ese ideal norma inquebrantable de su conducta y principio esencial de su programa se une hoy con sincera emoción a esos aplausos que uno y otros Altos Residentes han sabido arrancar a sus administrados.

Sean para ellos las palmas de este hermoso triunfo que han de sumar justamente orgullosos al recuento de sus éxitos y señalemos estas brillantes jornadas con la piedra blanca de los días felices y precechosos para la obra de civilización, progreso y paz que Francia y España cumplen en Marruecos.

SALIDA DE TETUÁN.

Nuestro Alto Comisario, General Conde de Jordana, emprendió su viaje a la Zona francesa a las cuatro de la tarde del 19 del corriente mes. Iba acompañado del Delegado General Don Teodomiro de Aguilar; Jefe de Estado Mayor, Coronel Aranda; Director de Colonización, Don Angel de Torrejón; Jefe del Gabinete Diplomático, Sr. López Robert; Ayudantes de campo, Teniente Coronel Lacasa, Comandante Cerón y Marqués del Castillo de La Jara; Jefe del Gabinete de Interpretación, Sr. Tubau; Sub-Jefe del Negociado de Prensa, Don Emilio L. López, y Redactor de «Informaciones» de Madrid, Sr. Ruiz Albéniz.

En Alcazarquivir se incorporó a la Comitiva el General 2.º Jefe Don Juan García Benítez para acompañar hasta Rabat al Alto Comisario.

Las autoridades locales, militares y civiles y los altos funcio-

narios del Protectorado despidieron a S. E. a la Puerta de la Residencia General.

EN TERRITORIO DE LA ZONA FRANCESA.

A las ocho de la mañana del día 20, la caravana automovilista oficial llegó a Arbaua donde esperaban al Alto Comisario español los Generales Vidalón y Nougues, primer Jefe de las Fuerzas Militares del Marruecos francés el primero y del Gabinete Militar del Residente General el segundo.

El General Jordana y su séquito llegaron a Rabat a las once treinta y cinco. Allí esperaban al Alto Comisario Español el Residente General Francés, M. Lucien Saint; el Delegado General Francés, M. Urbain Blanc; el Cónsul de España, Sr. Ontiveros y los Sres. Marc, Branly y Peyssonnel, Interventor Jefe; Sr. Coutin Jefe de los Servicios Municipales, S. E. el Bacha de Rabat; funcionarios

de los Gabinetes Civil y Diplomático, el Comandante Juin y otras muchas personalidades.

Luego de hechas las presentaciones oficiales el cortejo se dirigió a la Plaza de la Gran Mezquita donde iba a tener lugar una espléndida revista militar.

Durante todo el recorrido no cesaban las manifestaciones de simpatía y aplauso, especialmente en la Avenida de Dar el Majzen.

EL GENERAL JORDANA CONDECORADO CON LA MEDALLA DE GUERRA.

Son las doce del día cuando la banda del Regimiento de Infantería Colonial Marroquí hace oír los acordes solemnes de la Marcha Real española, mientras descienden de sus coches los dos Altos Comisarios y las personalidades civiles y militares del cortejo. Seguidamente a los acordes de la Marsellesa ocupan sus puestos en las tribunas instaladas para el desfile.

A los lados del General Jordana se sitúan M. Lucien Saint, S. E. el Gran Visir, Sidi Mamedí Jefe del Protocolo de S. M. el Sultán, M. Urbain Blanc Delegado de la Residencia General, S. E. el Consul de España y los Generales Vidalón y Nougues, Mons. Vielle, M. Peyssonnel, los Directores Generales y numerosas personalidades civiles y militares. Junto a las tribunas estaban situados los Oficiales franceses de servicio de la Guarnición, los de la Reserva, teniendo en cabeza a M. Faust Presidente de la Asociación de Oficiales de la Reserva y los antiguos combatientes con su Bandera.

Una compañía del Regimiento de Infantería Colonial Marroquí se sitúa en tres filas frente a la tribuna y todos los oficiales con grado de Oficial de Legión de Honor forman el cuadro de honor. Frente a la Bandera del Regimiento citado se colocan el General Jordana, el General Niegé y el Coronel Loustal.

M. Lucien Saint se adelanta y lee la citación conferida por el Gobierno francés al General Jordana que dice así:

«Francisco Gómez Jordana Sousa, Conde de Jordana, Teniente General, Alto Comisario de España en Marruecos: Ha sido uno de los laboradores primeros de la obra de pacificación llevada a cabo en Marruecos, habiendo tomado una parte eminente como Director de Marruecos en Madrid, en la preparación y dirección de la acción franco-española en el Rif, que condujo a la derrota de Abd-El-Krim».

«Como Alto Comisario en Tetuán ha contribuido con el prestigio y la autoridad de su elevada personalidad a asegurar con espíritu de leal y de franca colaboración la seguridad completa de toda la región Norte de Marruecos.»

Seguidamente M. Lucien Saint se acerca al General Jordana y prende en su pecho la preciada Cruz de Guerra con palma. Los dos Altos Comisarios se abrazan entonces afectuosamente siendo verdaderamente emocionante el acto. Son luego condecorados por el General Vidalón: el General Niegé, con la placa de gran Oficial de la Legión de Honor y el Coronel Loustal, con la corbata de Comendador de la misma Orden.

A los acordes de la Marsellesa el General Jordana entrega a M. Lucien Saint las insignias de Gran Cruz de la Orden de Alfonso XII, el General Nougues y los Comandantes Juin y Rivad son investidos de la Medalla Militar española; el Teniente de navío Brun es condecorado con la Cruz del Mérito Naval.

Suenan los compases solemnes de la Marcha Real Española mientras una tempestad de aplausos subraya la magnífica significación de estos inolvidables momentos.

A continuación desfilan las fuerzas al mando del General Appiano, Comandante Superior de Ingenieros; he aquí el orden del desfile: Un Batallón de Ingenieros, un Batallón del Regimiento de Infantería Colonial Marroquí, uno del sexto de Tiradores Senegaleses, uno del 13.º de Tiradores Argelinos, con su brillante charanga y sus vistosos uniformes, uno del 4.º de Tiradores Marroquíes, uno del 2.º de la Legión Extranjera, una Batería de 155, una Batería de 105 Schneider del Regimiento de Artillería Colonial Marroquí, dos escuadrones de Cazadores del 1.º de Africa y los carros de combate sobre camiones. Por último cierra la maravillosa solemnidad militar un vistoso y magnífico desfile de jinetes indígenas de las tribus, precedidos de sus Interventores.

Durante el desfile evolucionaron agilmente varias escuadillas de aviones franceses y españoles.

El General Jordana y M. Lucien Saint felicitaron efusivamente al General Vidalón por la magnífica presentación y perfecta instrucción de las tropas.

DOS INTERESANTES DISCURSOS.

A la una tuvo lugar una comida de ochenta cubiertos, ofrecida por el Residente francés en honor del General Jordana; en ella se pronunciaron los siguientes discursos que por su importancia reproducimos a continuación:

DISCURSO DE M. LUCIEN SAINT.

Señor Alto Comisario: Hace seis meses me concedió V. E. el honor de recibirme en Alcazarquivir; la riente y blanca ciudad ribereña del Lucus engalanada de flores y encendida por el sol, que visitó como nuevo Representante en Marruecos, para llevaros mi amical saludo y cambiar impresiones con V. E. respecto a temas que afectan al interés común de España y de Francia en Marruecos.

Tan cordial y delicada fué la acogida que allí se me hizo que con la gran emoción de este primer encuentro que V. E. supo hacerme tan grato, expresé mi deseo de poder a mi vez, en fecha que deseaba fuese lo más próxima posible, recibirlos en la Zona de Protectorado Francés.

Tal deseo ha quedado cumplido aceptando V. E. graciosamente el venir hoy aquí y prolongar vuestra estancia entre nosotros

con una visita a los principales Centros de actividad del Marruecos Francés. Recibid mi emocionado agradecimiento a la vez que os ofrezco, como a los eminentes colaboradores que forman vuestro séquito, mis vivos y sinceros deseos de bienvenida.

Esta simpática aproximación llevada más allá de los linderos del contacto puramente oficial, confirma felizmente la política de solidaridad y de ayuda mutua perseguida a la vez por España y Francia.

¿Que era lo que podía observarse en el Norte de Marruecos hace apenas cinco años? Dos campos de actividad separados por una larga frontera militar, deliberadamente abandonada, como si por un extraño escrúpulo, participado cortésmente a uno y a otro lado de aquella, se hubiese querido dejar a cada cual—sin que ello proviniese de enojos de vecindad demasiado inmediata—el cuidado de proceder según su respectivo criterio en la pacificación y organización de su zona.

El peligro común, derivado de las ambiciones desmesuradas de un aventurero, debía de demostrar muy pronto que la causa de la civilización exigía otro concepto de las buenas relaciones entre vecinos. La idea del frente único nació con la concepción generosa y fecunda de una acción común, de la cual V. E. en Madrid fué uno de los más destacados artesanos.

Fuó entonces en 1925, con esta nueva fe que animaba nuestros dos Ejércitos, cuando el transcendental golpe de fuerza de Alhucemas seguido de la gloriosa toma de Axdír y en 1926 de la acción vigorosa inteligentemente combinada de las fuerzas franco-españolas en un impresionante codo con codo, debía originar la caída de Abd-el-Krim. Desde esta época heroica, nuestro esfuerzo conjugado en el sostenimiento de nuestro derecho, ha ido extendiendo progresivamente la paz por todos los confines de ambas Zonas, haciendo más estrecho que nunca, por el contrato permanente de las autoridades de control, el enlace necesario para la salvaguardia de nuestra común seguridad. Sobre los pacificados montes del Rif y de Yebala el fracaso de la rebeldía ha dejado su sitio a una actividad creadora cuyas primeras realidades sorprenden y maravillan al visitante. Por vuestros puertos perfectamente equipados y vuestras vías de penetración numerosas y bien trazadas, una era de posibilidades materiales y morales, nacidas del nuevo orden de cosas, se difunde ampliamente y sus magníficas floraciones comienzan a esparcirse allí donde antes reinaban la violencia y la miseria.

Juiciosamente cuidadoso de fundar vuestra acción sobre el conocimiento exacto de ambos países, venís hoy aquí con intención de daros cuenta sobre el terreno del esfuerzo realizado en nuestra zona, allí donde las circunstancias favorables han implantado con mayor rapidez la era fecunda de la producción y de la organización social. Llevad de esta visita, mi General, el deseo que yo mismo os expreso de ver nuestra colaboración tan cordial y sincera, proseguirse en el terreno económico. Soy de los que piensan, en efecto, que la vida para ser verdaderamente fecunda y jamás turbada debe alentar al mismo ritmo en todas las regiones de esta entidad geográfica que es Marruecos.

Porque esta colaboración, que desde el principio se afirmó sobre los campos de batalla, donde los ejércitos españoles y franceses se cubrieron de una gloria igual, al precio de sacrificios alegremente rendidos y conllevados por una y otra parte y para la misma finalidad de paz y de justicia, es de desear que no se limite al solo dominio de los asuntos militares. El momento ha llegado—así lo parece—en que un contacto cada vez más estrecho se impone entre los Representantes de las dos Administraciones; lo que no dejará de aportarles las mayores ventajas en la marcha de los asuntos que les están confiados.

Por anticipado sé que esta idea responde al criterio del Gobierno Real y que ella tiene en V. E. un partidario convencido. Ya en el último año los Directores Generales de Hacienda francés y español se entrevistaron en una conferencia en Rabat. He leído estos días con la más grande satisfacción una carta de vuestra Alta Comisaría sugiriendo una nueva reunión para principios del año 1930, esta vez en Tetuán. Tal sugestión excuso decir que está aceptada desde luego y permitaseme exponer a mi vez el deseo de que este modo de discusión y arreglo de negocios comunes sea igualmente adoptado para otros importantes que hasta ahora no han podido tener solución. Es necesario reconocer que el sistema ofrece serias ventajas. Permite por lo menos el intercambio de conocimientos y darse cuenta de las posibilidades de aproximación entre las respectivas posiciones. Por otra parte, las relaciones frecuentes acaban por crear entre los delegados lazos de simpatía personal, grandemente provechosos para los intereses generales que tienen a su cargo.

Así pues para conducir este país hacia sus maravillosos destinos, la unión de los corazones y de las armas cimentada en el peligro, se traducirá en adelante en una perfecta armonía de tendencias y de métodos, inspirada en el mismo ideal de justicia y de progreso.

Con este espíritu levanto mi copa por S. M. el Rey Alfonso XIII, por su Graciosa Majestad la Reina Victoria, por el Presidente del Gobierno Español y en fin por V. E. cuya voluntad atenta y resuelta conduce el Marruecos español por la vía del progreso y de la civilización.

¡Señores, por la grandeza de España!

A este hermoso discurso contestó el Conde de Jordana en los siguientes términos:

DISCURSO DEL GENERAL JORDANA.

Señor Residente General:

Hace seis meses, como V. E. acaba de recordar en su elocuente discurso, la ciudad de Alcazarquivir os acogió vestida de sus me-

EL ALTO COMISARIO ESPAÑOL EN LA ZONA FRANCESA



RABAT,—El Residente General Francés, M. Lucien Saint, imponiendo al Conde de Jordana la Medalla de Guerra con palma. (Foto Diodoro-Ferrer).

jores galas, no por completo dignas de V. E., Representante de la gran Nación amiga. Fué nuestra entrevista, como no podía menos de esperarse, del todo cordial. La coincidencia de puntos de vista en las cuestiones urgentes e importantes, que nuestra vecindad plantea, fué absoluta y la amabilidad de V. E. avivó más la profunda simpatía que nos inspirabais, no solo como Residente General y el más Alto Magistrado de la Zona Francesa de Protectorado, que esto era ya mucho, sino también porque nuestros corazones de españoles no habían olvidado, ni podían olvidar, toda la cordialidad que V. E. puso en la recepción tan brillante dispensada en Bizerta a nuestro Augusto Soberano.

Es cierto, señor Residente General, que nuestra acción en el Norte de Marruecos fué en ocasiones divergente. El error de esta tendencia de dar objetivos distintos a nuestra actividad, cuando en realidad los peligros que habíamos de afrontar eran los mismos, cuando la rebelión enquistada en el corazón del Rif, constituía para nuestras armas una igual amenaza, la realidad se encargó de demostrarlo y las dos naciones tuvieron una visión clara de ello. De ahí la conferencia de Madrid en 1925, que tuve el honor de presidir como miembro del Directorio, y en la cual en una forma metódica y acabada quedaron trazadas las bases de nuestra estrecha colaboración en el orden político y militar.

Dos grandes hombres de guerra fueron designados para ejecutar el plan acordado: El Mariscal Petain y el General Primo de Rivera. Estos dos hombres supieron poner en su obra toda la lealtad de que son capaces sus grandes corazones de soldados. Inspirándose solamente en su gran patriotismo supieron conducir con talento y experiencia sus brillantes y heroicos ejércitos hasta la más hermosa victoria que la historia colonial ha registrado, disipando así al fantasma que había amenazado detener la marcha progresiva de la obra tan magnífica y desinteresada que Francia y España han emprendido en Marruecos.

Animados por tan brillantes resultados y en el deseo de no dejar perder los frutos obtenidos se reunió en el año 1926 una nueva conferencia, en París, en la cual tuve el honor de tomar parte como plenipotenciario de España. Esa conferencia tuvo por objeto revisar y poner al día nuestros acuerdos de 1925, ligándonos con una nueva convención, no menos eficaz, que debía extender progresivamente nuestro derecho y la paz por toda la región de confines, que como ha dicho V. E. se han acercado hasta llegar al contacto íntimo de las autoridades de intervención.

Hemos llegado a nuestro ideal: El sueño ya realizado de ver la paz completamente, absoluta y sólidamente establecida en el Norte de Marruecos. Al temor de un castigo severo para una rebelión obstinada, ha sucedido en los indígenas el amor y la confianza en nosotros, que son la principal garantía de que nunca habrá que deplorar acto ninguno que pueda turbar la tranquilidad de este hermoso país.

Para llegar hasta el fin en esta paz espiritual a la cual yo concedo la mayor importancia y en la cual tantos progresos hemos hecho, para que el bien general sea absoluto, para que nuestra obra sea digna de países tan florecientes como los nuestros es necesario trabajar mucho y bien. Yo admiro la magnífica labor que habeis realizado en Marruecos, se que habeis llegado al máximo de la perfección; abundo en vuestro mismo criterio y creo firmemente que no hay un solo detalle en vuestra obra protectora que no tenga su influencia sobre el conjunto y que cuanto más armonizado sea nuestro esfuerzo mejor será el rendimiento. También yo tengo un gran honor y un gran placer en saludaros y traer a V. E. y a vuestros colaboradores en nombre de los míos un testimonio de admiración y de afección leal.

Pero, independientemente de este deber protocolario, yo he venido además a estudiar en vuestra obra todo lo que pueda ser utilizado en la que nosotros hemos emprendido, que aunque avanza rápidamente, en virtud del gran amor que en ella hemos puesto, puede recoger las provechosas enseñanzas de vuestra larga experiencia colonial y vuestros éxitos innegables en su aplicación. Estamos felizmente en un periodo en la que domina por entero la labor civil. Si pudo creerse un momento que Francia y España conducían diferentemente su obra pacificadora, es necesario, a toda costa, que en los asuntos civiles no vengamos a caer en el mismo error. Fué útil, fué indispensable, que nuestros ejércitos de mar y tierra actuasen estrechamente unidos para combatir a los rebeldes; ahora es necesario que esta legión civil que pone su ciencia, su arte y su dinero al servicio de nuestra obra y que las Administraciones de ambas Zonas marchen igualmente unidas por sentimientos de íntima solidaridad y de una leal amistad, para llevar a buen fin una lucha no menos difícil que la anterior.

Abundo en el mismo criterio de V. E. deseando que esta reunión vaya seguida de otras; y así como esta entrevista, que a todos nos ha proporcionado tanta satisfacción, ellas consolarán nuestra obra común y estrecharán más, si ello es posible, nuestros lazos de amistad.

Podeis tener la seguridad, señor Residente General, de que en el porvenir, en nuestra obra civil, nuestros corazones y nuestras acciones, como los corazones de todos los franceses y de todos los españoles, latirán en comunión estrecha con los de los indígenas y vivirán eternamente unidos. Tan unidos como lo están felizmente en nuestras dos patrias. He aquí la mejor garantía de que Francia y España harán del Magreb un país modelo.

Hago fervientes votos porque la fortuna nos ayude a alcanzar nuestro objeto; levanto mi copa en honor de la gran obra y de la prosperidad de Francia; en honor del Presidente de la República M. Doumergue, que ha contribuido con felicidad y eficacia a nuestra colaboración, y en honor de V. E. y de vuestros colaboradores,

merecedores todos de nuestra admiración por la labor magnífica que han realizado y realizan en Marruecos.

Después de ésta comida nuestro Alto Comisario acompañado del Residente francés, ambos de uniforme de gran gala, fueron recibidos en audiencia por S. M. I. Sidi Mohamed. El General Jordana pronunció ante S. M. rodeado de todos sus Visires el siguiente discurso:

DISCURSO DEL GENERAL JORDANA

Señor:

En nombre de mi Augusto Rey Don Alfonso XIII tengo el honor de traer a Vuestra Majestad Cherifiana el vivo testimonio de su Real estimación al que se unen las saluciones más cordiales y afectuosas de S. A. el Jalifa de la Zona de Protectorado Español, el Emir Muley Hassan Ben el Mehedi Ben Ismail, de mi Gobierno y las mías propias. Ruego a Vuestra Majestad me permita expresar la íntima satisfacción que hoy experimento al ser el portavoz de los sentimientos que he tenido el honor de transmitir a Vuestra Majestad.

Se me ha conferido el gran honor de traer a manos de Vuestra Majestad la carta por la cual mi Augusto Soberano deseando ofrecer a Vuestra Majestad pruebas tangibles de su grande y buena amistad y de ofreceros un testimonio de su Real estima os hace concesión del Collar de la Orden Real y Muy Distinguida de Carlos III.

Al Traer a Vuestra Majestad las preciosas insignias de la Orden, que en su vida llevó vuestro Augusto padre, el cual ha legado a Vuestra Majestad su alto ejemplo, yo sé cuan fácil nos es presagiar el gran esplendor que Vuestra Majestad aportará a la Orden Real y Muy Distinguida que tengo hoy el honor de conferir a Vuestra Augusta Persona.

Que me sea permitido expresar a Vuestra Majestad la gran satisfacción que siento de haber sido designado para tan feliz y halagadora misión.

Dirigiéndos Señor mis cumplimientos es esta ocasión para mi de significaros en nombre de mi Augusto Rey Don Alfonso XIII y en nombre de España, con las felicitaciones más calurosas de S. A. el Jalifa Muley el Hassan Ben el Mehedi Ben Ismail y las de mi Gobierno, los votos más fervientes por la felicidad personal de Vuestra Majestad y de Su Augusta Familia así como por la grandeza y prosperidad de vuestro pueblo.

Después, el General Jordana puso en manos de Sidi Mohamed el Collar de la Orden de Carlos III, soberbia joya de orfebrería que fué hecha antaño usada por el abuelo de S. M. el Sultán.

Esta respondió al Conde de Jordana en los siguientes términos:

DISCURSO DE SU MAJESTAD SIDI MOHAMED.

«Excelencia:

Nos es infinitamente grato desear la bienvenida en nuestra capital Cherifiana de Rabat al Eminentísimo Representante del Gobierno Real, que cumple con tanto éxito la alta misión de civilización y de progreso que los tratados le han conferido en una parte de nuestro Imperio.

Al recibir de vuestras manos el Collar de la Orden Real de Carlos III que S. M. el Rey de España os encarga traerme, experimentamos un gran gozo porque vemos en esa graciosa atención un testimonio de inalterable amistad para con nosotros de Vuestro Augusto Soberano que no tiene igual sino es la que nosotros sentimos por Su Majestad Real.

También os rogamos seáis intérprete de nuestro vivo agradecimiento cerca de S. M. el Rey tramiéndole los votos que hacemos por la salud y la felicidad de su Augusta Persona y de la Familia Real así como por la grandeza y la prosperidad de la gloriosa España.

Os rogamos igualmente transmitais el saludo de Nuestra Majestad a nuestro amado primo el Jalifa, S. A. Muley Hassan Ben el Mehedi Ben Ismail.

En fin expresandoos toda la satisfacción que sentimos por la elección que S. M. el Rey ha tenido a bien hacer de V. E. para la misión de alta cortesía de que habeis sido encargado, os expresamos nuestros votos de feliz visita por las regiones de nuestro Imperio que vais a recorrer y cuya prosperidad, sin cesar creciente, es obra de la colaboración estrecha y fecunda que une a Marruecos con la gloriosa Francia protectora, cuyo eminente Representante M. Lucien Saint sabe que puede contar en todas circunstancias con los sentimientos de indefectible amistad de Vuestra Majestad.»

Luego el Sultán otorgó la gran Cruz de Uisan Alauita al General García Benítez, siendo hechos grandes Oficiales de la misma Orden, al General Mola, D. Angel Torrejón y Boneta, Director de Colonización, y el Coronel Aranda; Comendadores: Don Fermín López Robert, el Teniente Coronel Lacasa Burgos, el Marqués del Castillo de La Jara, el Comandante Cerón, el Comandante Aira Vargas y el Teniente Coronel Moragón Fernández; Oficiales: el Capitán Aranda y el Sr. Ruiz Albeniz y Caballeros: el Teniente Correa y D. Emilio López, Sub-Jefe del Negociado de Prensa de la Alta Comisaría.

S. M. I. invitó al General Jordana y a M. Lucien Saint a sentarse a su lado y conversó con ellos cariñosamente.

Con el permiso de S. M. I. abandonaron luego el Palacio Imperial para volver a la Residencia.

A las seis de la tarde tuvo lugar una recepción brillantísima en el Consulado de España.



Los Excmos. Sres. General García Benítez y Delegado General D. Teodomiro Aguilar, imponiendo la cruz del Mérito Militar a los soldados de las Intervenciones. Fotos García

Entrega de dahires e inauguración de escuelas en Ben Karrich

Con motivo de la entrega de los dahires a las autoridades indígenas de Beni-Hozmar se ha celebrado recientemente en Ben Karrich una fiesta análoga a la que con igual motivo se celebró en el Zoco del Arbua de Beni-Hasan y que reseñábamos en el número de agosto.

Dicha fiesta, organizada por las intervenciones Militares y celebrada con asistencia del Excmo. Sr. General 2.º Jefe D. Juan García Benítez, Inspector General de las Intervenciones Militares; del Excmo. Sr. delegado General D. Teodomiro Aguilar y de otras muchas relevantes personalidades civiles y militares revistió gran brillantez.

El poblado de Ben Karrich, engalanado con gallardetes y en el cual se habían congregado los notables y numerosos grupos de habitantes de las kabilas y poblados próximos presentaba un animado aspecto.

La fiesta comenzó con la inauguración oficial de las Escuelas hispano-árabes del poblado y reparto de premios. Acto seguido



Moras que animaron con sus bailes la fiesta

se procedió a la entrega solemne de dahires a las autoridades indígenas de Beni Hozmar. El Teniente Coronel Jefe de la Oficina Central de Intervención y Tropas Jalifianas, Señor Lacasa, leyó en el acto de la entrega un discurso, haciendo resaltar la obra de pacificación y los beneficios por ella reportados, y felicitando a aquellos que por sus méritos recibían los nombramientos, contestando a este discurso en nombre de los hozmaris el caid de Beni Hozmar.

Mas tarde fueron impuestas a los individuos de Tropa de la Intervención, las cruces concedidas por sus servicios en el último período, desfilando por fin las Tropas destacadas en este campamento.

Las autoridades e invitados fueron obsequiados con una espléndida comida, ani-

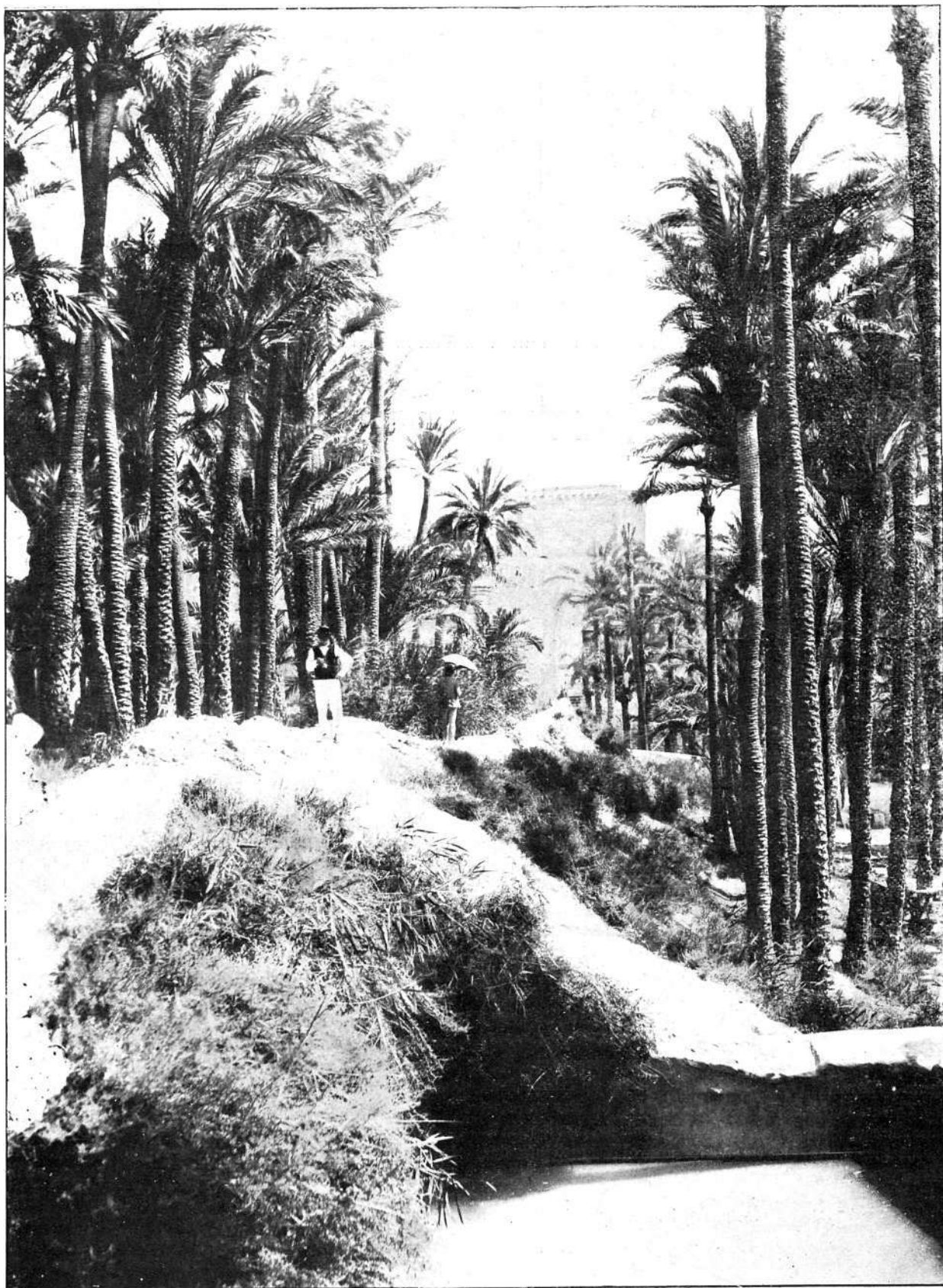
mada por la banda jalifiana y una orquesta, y un grupo de bailarinas indígenas. La fiesta, que como decimos resultó magnífica, fué un paso más en el camino del Protectorado y puso de manifiesto la meritoria labor que en el campo realiza las Intervenciones Militares.



Río de Oro.—Tipo de mujer del Sahara occidental.

(Colección Coronel Asensio).

Simetrías Hispano-africanas



Un rincón de la palmería de Elche.



El Huerto de Baix y en el fondo el palacio de Altamira ofrecen una sensación exactamente gemela a un oasis del sur marroquí

SIMETRÍAS HISPANO-AFRICANAS

ELCHE, EL OASIS ESPAÑOL.



A moderna ciudad de Elche, no ocupa el mismo perímetro que la antigua *Illici*. La fundación de la que fué *Colonia Julia* de los romanos, es de las más antiguas de España. Si es verdad que un pueblo demuestra su progreso por su adelanto en Bellas Artes, nuestro Elche debió alcanzar en la antigüedad superior renombre: sus monumentos artísticos lo declaran.

Se ignoran los límites protohistóricos de Elche, (1) como se ignoran los límites de todo lo grande, de todo lo infinito. En sus ruínas se hallan manifestaciones ibéricas, célticas, fenicias, griegas, romanas, visigodas, árabes y medievales. De todos estos grandes pueblos, encuentra huellas el arqueólogo que visita las ruínas de Elche. Nuestro hermano el anticuario alicantino Aureliano Ibarra, nos ha dejado un hermoso libro que tiene mucho que aprender y que admirar. Sus páginas nos declaran los títulos de la ilustre Colonia: era *Immune*; gozó del *jus italicum*; batió moneda; levantó Legiones. Sus lápidas enseñan la categoría civil, militar y política de que por largos años gozó la renombrada Colonia Augustea. Sus variadas construcciones, mármoles y bellísimos mosaicos, la gran importancia de su población, su famoso Puerto, hoy Santa Pola, que diera nombre al Seno illicitano, la de su emporio comercial; sus innumerables marcas de alfarero, (*terra sigillata*;) la gran importancia de sus célebres fábricas de ricos vasos saguntinos. De sus famosas pesquerías de ostras, de sus exquisitos mariscos, de sus sabrosos pescados, dan noticia, aparte de la inagotable producción anual, estos tiestos que el fatigoso labrador remueve diariamente con su pardo arado de primitiva forma. En ágatas, monedas y otras mil manifestaciones artísticas, se ven y admiran aún, los fulgurantes destellos de aquella civilización, que há veinte siglos dominó estas regiones.

Es muy de sentir que poderosa empresa no practique excavaciones en la *Alcudia* (2) es indudable, que, aun cuando no guiara a los exploradores otro móvil que el afán del lucro, satisfarían con el valor de los hallazgos, cuantos gastos originara la excavación. Innegable es también que la importancia de la antigua *Illici* se nos revelaría de una manera sorprendente.

Después que Aureliano Ibarra ha demostrado evidentemente en su libro «*Illici, su situación y antigüedades*», que a nuestro pueblo corresponde el nombre, la historia y las ruínas de aquella

(1) En nuestra modesta colección de antigüedades, tenemos restos de los períodos *eoítico*, *paleoítico* y *neolítico*, hallados en estos campos.

(2) Se llama así, la altura o loma donde yacen las ruínas de *Illici*.

Augusta Colonia, sólo cabe añadir el copioso caudal de nuevos descubrimientos que de día en día ilustran aquellas estimables páginas. Después que Aureliano ha probado la filiación y correspondencia del nombre Elche con el de *Illici* y expuesto la opinión del gran número de historiadores que lo afirman y sostienen, cuatro descubrimientos de la más alta importancia, han tenido lugar en Elche, descubrimientos que, de haber sido conocidos por mi hermano, hubieran, de seguro, aumentado en más de un doble, el número de las elocuentes páginas de aquel libro. Son aquellos: las murallas de *Illici*, las *Thermas*, el famoso busto y la planta de la Basilica cristiana.

Por el primero, se dió por concluso y fallado el expediente referente a la situación que ocupó *Illici*. Alicante enmudeció para siempre. Las *Thermas* que descubrí poco tiempo después que la muralla, auxiliado por aquella ilustrada sociedad de personas amantes de estas cosas que fundé allá por el año 1891, nos vino a dar una amplia idea de la importancia de estas ruínas, cuando también se correspondía, la magnitud del monumento descubierto, con el gran renombre y fama imperecedera que entre los arqueólogos de todo el mundo tiene Elche. Vino a sentar el pabellón, a levantar el nombre de *Illici* a incommensurable altura, el descubrimiento del busto. Nada digo de la Basilica cristiana de *Illici*; está dicho todo con decir que en importancia, es el segundo monumento de su clase en España.

Señalaré ahora otras dos famosas causales de la nombradía de que viene gozando Elche: son ellas, *La Feste*, grandioso drama lírico-litúrgico que anualmente se representa en esta iglesia de Sta. María, y el singular establecimiento del riego artificial de estos palmerales y huertas.

La Fiesta de Agosto: Dígase que es nuestra más preciada joya. Ignórase quién sea su autor, pudiendo sólo conjeturar, por el estudio crítico de tan precioso monumento, que no es posterior al siglo XV.

Si para el literato y para el artista, presenta nuestro Drama sacro-bíblico, ancho campo digno de admiración y de estudio ¡qué no ofrecerá para los que conservamos puro en nuestro pecho el bálsamo que cicatriza las heridas del alma, la fe que nos mantiene en nuestro áspero camino cuando llega el supremo instante en que simbólica Trinidad Beatísima recibe como Señora y corona como Reina de cielos y tierra a la Madre del divino Amor, y el *Gloria Patri et Filio*... resuena en el espacio, y rompe la música, y el pueblo arrobado prorrumpe en vítores y aclamaciones...!

Una falsa tradición, desprovista de todo fundamento histó-

rico, viene atribuyendo a los árabes el establecimiento de nuestro riego artificial. (3) No pocas de nuestras industrias que los escritores ochocentistas atribuyeron a los africanos, se ha comprobado que arrancan del período godo donde fueron explotadas por artesanos que hubieron de conservar las tradiciones artísticas de los antiguos cristianos españoles.

(4) Príncipe de los vegetales, por su esbeltez y belleza, llamó el gran Linneo a la palmera, árbol que se distingue por su incomparable hermosura y se singulariza por su longevidad y virtudes. Desde el balsámico olivo hasta la dulcísima higuera, desde el jugoso naranjo hasta la áspera encina, desde el preciado nogal hasta el esbelto ciprés, sobre todos descuella y a todos aventaja la palmera, este maravilloso árbol que tanto realza nuestro suelo; este árbol insigne, que tanto admiran los forasteros, esta planta privilegiada por el criador, planta que tanta bondad, tanta belleza y tantas virtudes naturales posee,

La palma fué en todos los pueblos un símbolo de victoria a causa de la gran tenacidad de sus fibras. Los griegos y los romanos dieron palmas a los atletas vencedores y a los conductores de carros victoriosos (Liv. X, 49; Cic. Brut. 47; Hor. Od. IV, 2-17). La primitiva Iglesia lo adoptó para expresar el triunfo del cristianismo sobre la muerte, por la resurrección. *Justus, ut palma florebit*. El justo florecerá como la palma, (psalm. XCI, 13); porque para el cristiano primitivo morir era vencer: *ergo vincimus cum occidimur*. (Tertul. Apol. L). La palma del martirio, ha venido a ser una expresión clásica en el lenguaje de la Iglesia. La Religión católica ha ennoblecido la palma. Con ellas celebró su entrada triunfal en Jerusalén, el esperado Mesías, con ellas subían al cielo los mártires sacrificados en el circo, en la cruz o en el fuego; con ellas se honra la pureza de las vírgenes, se glorifica al genio con palmas, por las Academias. En Elche es muy solemne la bendición de las palmas el Domingo de Ramos. La extensión del mercado donde vendemos nuestras palmas, es universal; y la fama que gozan nuestros eternos palmerales en el mundo, es... única.

Muy debatida ha sido y sigue siendo aun la cuestión del origen de nuestras palmeras. El ilustre naturalista Cayo Plinio Segundo dice a este propósito las siguientes palabras que pueden tomarse como punto de partida a nuestro objeto: «La Judea es ilustre, y más con las palmas de cuya naturaleza se tratará ahora. Es cierto que las hay en Europa y vulgarmente en Italia, pero estériles. En los lugares marítimos de España llevan fruto, pero acerbo y áspero. En África dulce, pero corrompese presto. Alcontrario, en Oriente, son tan fructuosas, que hacen de estas vino, y en algunas ocasiones pan. Y también son alimento para muchos animales de (5) cuatro pies. Ninguna hay en Italia

(3) En nuestra monografía «Riego de Elche» que hubo de merecer el premio de la R. A. de Ciencias Morales y Políticas de 1912, más noticias.

(4) El texto que subsigue, aun cuando ya lo publiqué, me permito trasladarlo aquí porque creo interesará a alguno de los ilustrados lectores de la presente Revista.

(5) En Elche se acostumbra esta alimentación, sobre todo para las cabras.

»que no ha ya nacido ella sin plantarla, ni en otras partes del mundo, sino en tierra cálida y en ninguna parte es fructífera sino en tierra fervorosa».

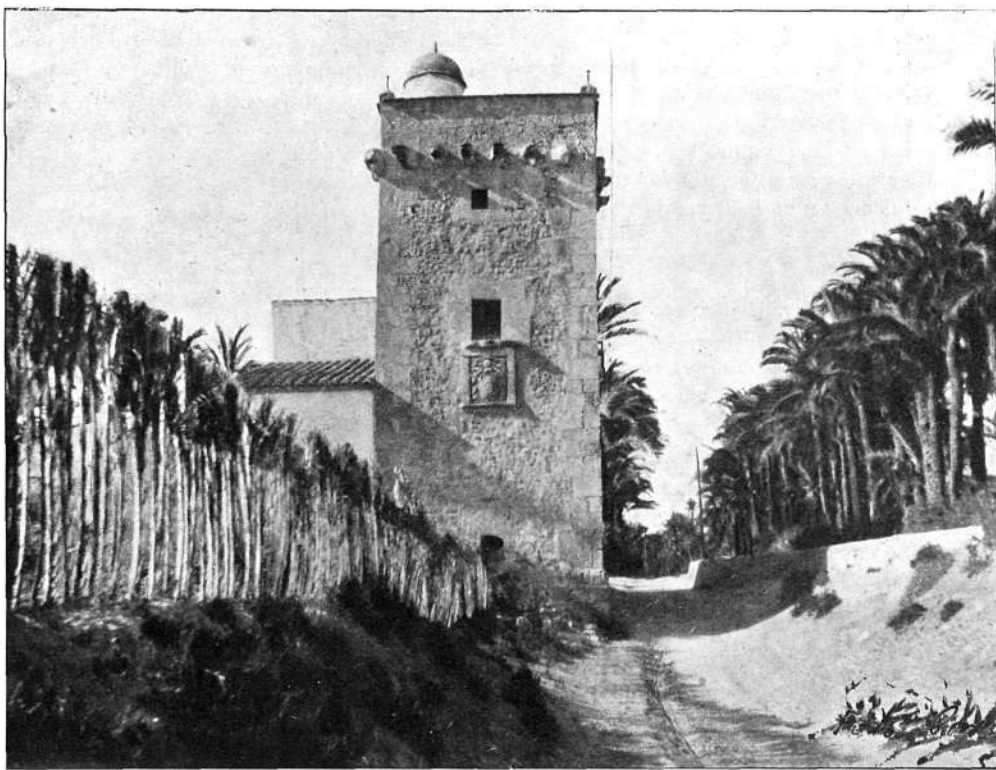
La cita del sabio latino es un valor grandísimo, si se tiene en cuenta, que el celoso Quæstor romano estuvo en estas costas ejerciendo su empleo y habla como testigo presencial. Los escritores del imperio romano, Séneca, en sus *questiones naturales*, ni Pomponio Mela en su *Geografía de Situ orbis*, ni otros, mencionan las palmeras españolas. Hasta los tiempos del gran sevillano Isidoro, cuando perdida la cultura romana, brilla en la semioscuridad de los tiempos, aquel astro de primera magnitud, ya no tenemos noticia de la planta que nos ocupa. El prelado Hispalense (Lib. XVII, cap. XII), ensalza la palmera y nos manifiesta que en su tiempo las había en muchos lugares, aun cuando no en todos ellos alcanzaran perfecta madurez sus frutos. Las palabras del eminente Obispo de Sevilla son de grave autoridad y de grandísimo interés si se tiene en cuenta, que aquel santo, tan sabio, vivió en el siglo VII y no salió de su diócesis y sus palabras, unidas a las del ilustre Plinio citadas más arriba, son testimonio, más que suficiente, para declarar abiertamente la existencia de palmeras en España, antes del siglo VIII, esto es, antes de la venida de los árabes.

«No siendo, pues, ni árabes ni italianas, dice el egregio Marqués de Molins (su disc. de recepción en la R. A. de la Hist. pá-gina 19) el atribuir las a los cartagineses, inmediatos predecesores de los romanos, lejos de ser presunción es modesto. Si esto se niega, habrá de buscarse en Siria y de atribuirse a los fenicios, el origen de las palmas ilicitanas. Ciertamente que Plinio cuando asevera que fructifican en las costas de España, no especifica *Illice* ni sitio alguno; por lo mismo los comprende todos; y si se tiene en cuenta la lentitud de las conquistas agrícolas, y, su permanencia, una vez hechas, será forzoso concluir, que allí es un cultivo más antiguo donde existe más extendido y arraigado. Ahora bien: de toda la costa española del Mediterráneo, sólo en Elche se cosecha el dátil, aunque en otras partes crezca para adorno, tal cual palmera. Damos, pues, con razón a las palmas de Elche mayor antigüedad y las atribuimos a los fenicios o a los cartagineses, que también en el golfo ilicitano disfrutaron una paz que no les consentían hacia el norte los saguntinos y Veliones, hacia el sur, los Turdetanos y Tartesios, y en ningún otro punto los romanos».

Yo a ello me inclino, por lo mismo que acabamos de ver en

los autores arriba citados, ante la imposibilidad de que las trajeran otros pobladores de esta visitada región, por las razones expuestas. Los fenicios las tenían y no encuentro argumentos serios para refutar la probable importación, si no de la planta, de su fruto, cuya semilla pudo dar origen a su *naturalización* en estos terrenos, al encontrar en nuestro suelo y clima, condiciones favorables a su germinación y desarrollo.

Pedro IBARRA
Cronista y archivero municipal.

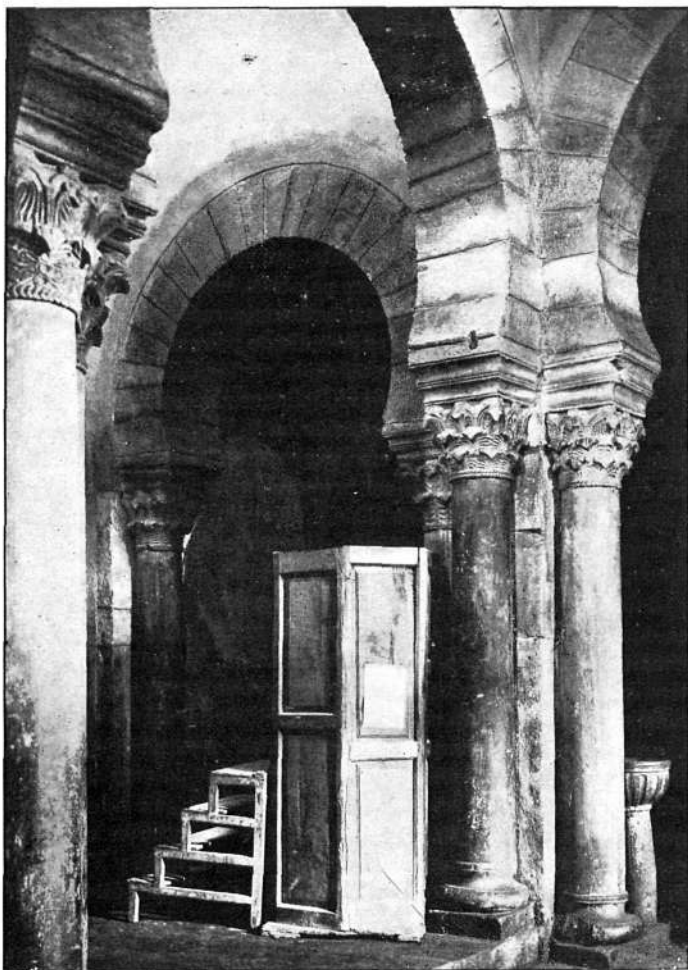


Torreta Bab-sem-blanch en el oasis de Elche.

(Fotos Castaños)

De Arqueología y de Historia del Arte

LA ARQUITECTURA ANDALUZA EN LA EDAD MEDIA



Iglesia mozárabe de Santa María de Lebeña

LA piedra angular de nuestra acción marroquí en su aspecto de atracción indígena es la común cultura que la Andalucía medieval creó en ambas orillas de Gibraltar. Su aspecto culminante fué el arte, que alcanzó una expansión asombrosa sólo comparable a la del griego en la Edad Antigua. En esta serie de artículos trazaré a grandes rasgos un esquema vulgarizador sobre sus principales etapas y orientaciones.

Tres orígenes tiene el arte andaluz. Cuatro etapas sucesivas en su desarrollo. A cada etapa corresponde una forma puramente, estrictamente andaluza, y una serie de influencias sobre España centro-Norte, el Magreb, Europa y Levante.

Orígenes: 1.º El arte popular geométrico de los iberos, llamado hoy «arte bereber», con su simetría rígida de rectas y rombos. 2.º El arte bizantino arabe-griego o árabe-cristiano (sobre el valor de las palabras «árabe», «cultura árabe» ver p. ej. el Spengler Calpe-Madrid) con su opulencia excesiva de color y oro, con sus bóvedas y sus recargamientos decorativos. 3.º El sasánida persa con sus ladrillos, azulejos y masas. (Sobre la influencia sasánida ver el Dienlafoy «España y Portugal» Ruiz Editio-Madrid). El enlace entre los tres fué una traducción nuestra de origen sirio pero desarrollada por los andaluces bajo el dominio visigodo; fué el arco de herradura elemento pintoresco de nuestra arquitectura que apareció en España desde el S. II de J. C. y llegó a su apogeo bajo los omeyas.

La Mezquita de Córdoba. El arte musulmán andaluz aparece perfecto en la Mezquita de Córdoba. Aparece bruscamente ya formado y con una vigorosa personalidad. Muy conocidas y vulgarizadas las características pintorescas de la Mezquita de Córdoba no las recojo en este rápido programa de arte. Sólo diré que los visigodos antecesores directos de los musulmanes habían sufrido al entrar en la península la poderosa influencia estética de los vencidos entre los cuales existían dos tendencias la romana y la

indígena meridional medio árabebizantina medio ibérica, con elementos arquitectónicos tan originales como los muros a soga y asta, los modillones cilíndricos, los mosaicos de decoración geométrica importados del Asia Menor en el S. IV, y el ya citado arco de herradura. Las iglesias solían ser cruciformes, y las casas basilicales.

La Mezquita de Córdoba aprovechó estos elementos *añadiendo algunos inventados en ella* y nunca jamás superados. Ejemplos: El sistema de arrojar todo el peso sobre los muros laterales y no sobre el suelo (entibado que el arte gótico imitó más pobremente); los arcos en doble piso, el enlace de las columnas con los árboles del patio; las bóvedas *originalísimas que nunca se han repetido* en otras artes; el enlace de arcos superpuestos imitado después por todas las arquitecturas hasta el S. XVI; y sobre todo la torre, el alminar primer ejemplo de torre en un edificio religioso no oriental (de aquí están imitadas hasta las torres de las iglesias católicas). La Mezquita de Córdoba es el edificio perfecto y esencial de todo Occidente.

El arte cordobés. Hasta Abderrahman II apenas se extiende el arte y estilo de la Mezquita de Córdoba que seguía siendo puramente oficial y dinástico. Pero con Abderrahman II el nuevo estilo se populariza, extiende y reina indiscutible en toda Andalucía (o sea hasta Valencia y la Oretana) y aún más allá sobre las fronteras de Toledo y Zaragoza. Se termina el Alcázar de Córdoba del que aparecieron restos en el Seminario de S. Pelagio, entre ellos una arquería de mármol blanco con arcos de herradura y columnas estriadas en espiral. Entre el palacio y el río estaba la explanada o paseo del Arrecife con la rueda Albolafia, enorme aparato de cangilones que subía hasta palacio el agua del río. Quedan también restos de murallas y huertas sobre una extensión enorme. Del período cordobés con sus dos fases políticas (emirato y jefato) son Medina Azzara, ciudad de recreo junto a Córdoba, Azza-hira, Alamiriyya, el Alcázar de Mérida, etc., pero de todo ello sólo quedan los magníficos restos de Medina Azzara al O. de Córdoba. (Hay un libro de Velázquez Bosco, Centro Estudios Históricos, Madrid). Las invasiones de cruzados y cheloj se ensañaron en la capital aniquilando su arte. De él (aparte la Mezquita) sólo tenemos como elemento permanente en las ruinas civiles el arco de herradura. En el emirato la circunferencia se prolonga en una mitad del radio y el arco resulta construido dentro de un exágono. En Alhaquem 2.º el arco de herradura es muy ancho por arriba y estrecho en los arranques, lo cual le da una extraordinaria elegancia.

Influencia directísima da la escuela cordobesa en Africa es la Mezquita de Kairnan (Túnez) hecha (reconstruida) por obreros andaluces bajo el reinado de Ziadet-Allah. Sus arcos reproducen fielmente los cordobeses con adorno de mocheta o bocelón por impostas y despiezo convergente al centro de la curva. Este ejemplo siguió hasta hoy, y toda la arquitectura tunecina tiene un fuerte sabor cordobés.

El arte cordobés tuvo otros elementos de gran valor como el entrelazado de arcos, de origen armenio que formaba una red de apoyos y llegó a Córdoba desde Mesopotamia perfeccionándose aquí hasta el exceso y engendrando el futuro techo de estalactitas (mocarabes). Además la construcción de sillería con típico aparejo y los escalonamientos arquitecturales.

Arte de los taifas. Con la anarquía posterior a Hixem 2.º el arte cordobés se deforma y llega a una exageración de formas minuciosas y preciosistas en los pequeños estados anárquicos de la frontera. Hay un foco toledano con la iglesia del Cristo de la Luz, antigua mezquita de los andaluces que vivían en la frontera y edificio de purísimo estilo cordobés construido en el período jafal pero que lo cito aquí porque de él se derivó toda la influencia posterior de Andalucía en la España central. La capilla de Belén y el Palacio de Galiana en Toledo son de origen incierto aunque parecen taifales. Verdadero arte taifal es el zaragozano híbrido arte de frontera donde lo cordobés exagera sus líneas hasta el caos creando el extraño arco mixtilíneo, precedente al futuro arte

barroco, ejemplo de como el Islam interpretado por la España central parece algo confuso y pomposo de doradas opulencias siendo en realidad todo sobriedad y pureza de líneas. (De lo cordobés a lo zaragozano va la diferencia que de lo «hondo» o puro, lineal, de la música andaluza a lo «flamenco» exageración barroca de tablado. Lo que va del andaluz-árabe al gitano, de la guitarra a la pandereta, de la mezquita a la taberna, de Séneca a Góngora).

El arte andaluz en Francia.—La expansión más rápida y profunda del arte andaluz fue la que a través de Cataluña realizó por Europa culminando en el arte francés. Toledo fué la base de esta expansión por medio de los franceses que allí venían a estudiar la magia y la filosofía, por ellos se extendió en Europa la cultura andaluza. Aristóteles y los autores griegos fueron conocidos en Europa gracias a Andalucía. La escolástica es derivación cordobesa; el averroísmo domina luego con Raimundo Lulio; la música europea de minnesinger y trovadores es andaluza también con su rebab y su laud. Cluny nacionaliza en Francia las cosas árabes y los hebreos de Montpellier cooperan más que nadie a extenderlas. Hasta el vocabulario se ve influenciado con vocablos como «cordonnier» de Cordne, «coiffeur» de «Kefieh» tocado árabe. En el siglo XII pasa el arco polilobulado árabe al románico francés sobre todo en ventanas y falsas ventanas. La catedral de Puy tiene arcos de herradura y modillones a copeaux o consolas del abside. Hay cupulillas cordobesas más fielmente interpretadas que entre los españoles del Norte. En las iglesias de Auvergue contrastes en piedra blanca y negra especialmente en las abadías cluniacenses, además algunas torres con arcos polilobulados que parecen alminares. En la costa mediterránea arcos con modillones rombos y venera en el abside—en friso—. La abadía de la Madeleine (Borgoña) con arcos blancos y negros. Fachada, claustros y bóvedas de la citada catedral de Puy. Iglesias de Charente, por todas con arcos cordobeses árabes y deshumanización. Capilla del hospital St. Blaise—Pirineos—con cúpula nevarda cordobesa; iglesia parisién de St. Germiny des Pres, etc., etc.

El arte asturiano.—En el intervalo de tiempo comprendido entre Ramiro 1.º y Alfonso 3.º (hacia 840-910) surge el arte astu-

riano paralelo al carolingio francés por sus tendencias clásico-bizantinas, pero diferente por su tendencia árabe conservando de lo clásico la tendencia basilical. Hay un grupo de iglesias—Santullano, San Julian de los Prados con sus grandes ventanas y su bizantinismo—muy luminoso y clasicista. Luego las razzias asturianas llevan residuos arquitectónicos andaluces y visigodos aplicándolos a las nuevas construcciones. Las iglesias de Valdedios (893), Piasca (931), Bárcena (973) tienen arcos de herradura dobles, triples, recuadrados, en las ventanas, y la segunda en sus arquerías divisorias de ladrillo. En San Pedro de Rocas arcos de herradura en un altar (Alfonso III) y en S. Juan de Camba otra ventana. Pero el verdadero arte asturiano es el de Sta. María de Naranco, S. Miguel de Linio, Sta. Cristina de Lena, edificios de aire anticlásico anti-romano, fuertemente influidos por el cordobés y sin embargo distintos. Oscuros, estrechos, abovedados, místicos, obra probable de un sólo arquitecto antecedente único y directo de las iglesias medievales sombrías—románicas y góticas. Arte llevado a Europa por los peregrinos de Compostela.

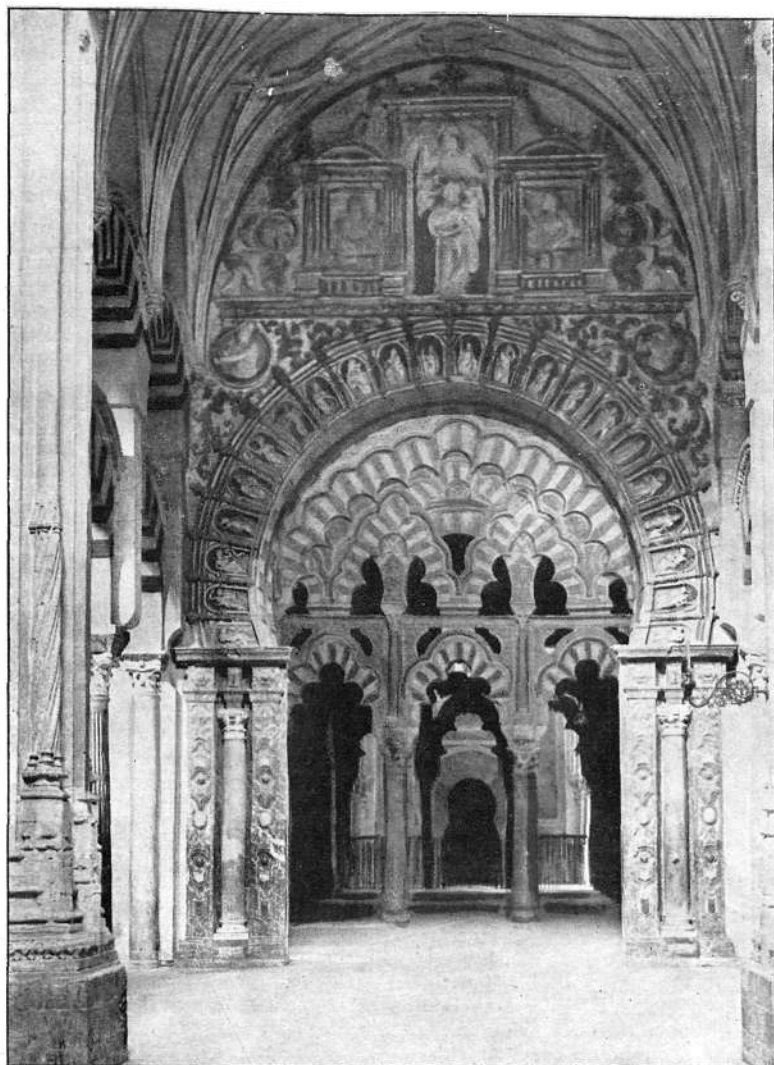
Arte mozárabe.—Los mozárabes, andaluces cristianos de tradición isidoriana y fuertes tendencias nacionalistas de regionalismo andaluz, en lucha contra el Imperio Omeya y contra el centralismo septentrional de tipo gótico fueron el elemento más interesante de la Península. Su arte influyó poderosamente sobre el central del Duero y el Tajo, sobre todo cuando la invasión almorávid, panislamista, antiandaluza y bárbara irrumpió en los valles de Guadalquivir, Segura y Guadiana. Entonces muchos monjes mozárabes huyen al N., al cual llevan las tendencias federalistas panibéricas, la democracia como práctica social, una liturgia nueva, y sobre todo el arte cordobés atenuado de tipo popular. No hay unidad de tipos porque esta cultura se implantaba en pequeñas colonias y porque los monjes mozárabes para hacer sus monasterios tenían que recurrir a la mano de obra local, ruda y poco técnica. Sus principales características cordobesas son: arcos de herradura con trasdós descentrado, alfiz y dovelaje subradial, arcos doblados y gemelos; bóvedas de gallones a base de vaídas y aristas aunque sin trompas ni pechinas, y esquifadas con nervios a la califal; nacelas; contrarrestos y entibos laterales; y sobre todo los grandes aleros volados sobre modillones.

Las principales iglesias mozárabes (casi todas en León, alguna en Galicia, Asturias y Tierra de Campos) son: San Juan de la Peña, San Salvador de Valdedios, San Salvador de Tábara, Sta. Cruz de Montes, San Pedro de Lonvosa, San Miguel de Escalada, San Cebrian de Mazote, San Pedro de Montes, San Salvador de Priesca, San Martín de Castañeda, Santa María de Bamba, San Adriano de Boñar, San Miguel de Olerdula, San Facundo de León, Santa María de Lebeña—ver la fotografía,—Santiago de Peñalba. San Miguel de Celanova, Santa María de Vilanova, San Salvador de León, San Martín de Salas, San Salvador de Boñar, San Millán de la Cogolla, San Miguel de Olerdula, San Quince de Pedret, Santa María de Marquet, San Vicente de Castellet, San Baudell de Berlanga (en Aragón) con sus cúpulas extrañas que parten de un pilar central, etc., etc. En Toledo Santa María de Melke, pequeña parroquia fronteriza. En Andalucía las ruínas de la iglesia troglodita de Bobastro hecha por los guerrilleros de Omar Benhajsun; es monolítica tallada en piedra con tres naves, arco cordobés de herradura, crucero a la cabeza, con tres capillas, de planta semicircular la central y cuadradas las otras, puertas laterales y un aljibe fuera. Recuerda las iglesias de Capadocia (Asia Menor). Todo este arte murió bruscamente con Alfonso VI. Fué una lástima, era el único arte que podía haber llegado a ser representativo de toda la Península.

El viejo arte fusi.—En Marruecos se extendió el arte cordobés de una manera fragmentaria de la que quedan pocos restos. Los más importantes son lo de Fez en sus mezquitas del Karuin y el Andalus, donde como es sabido se establecieron los nacionalistas cordobeses expulsados por el jalifa Alhakem 1.º

Resumen: El arte más perfecto de la Península, el que más irradió sobre la naciente Europa medieval fué el andaluz en su primera etapa cordobesa. Su monumento más perfecto y el más perfecto de España, fué sin duda alguna la Mezquita de Córdoba.

GIL BENUMEYA.



Detalle de la Mezquita de Córdoba

Foto Ros

DE BOTANICA MARROQUI

EL ABEDUL EN KTAMA

DURANTE las exploraciones botánicas que llevé a cabo en el Rif, comisionado por el Museo de Ciencias Naturales de Barcelona, en la primavera y verano de 1927, tuve la fortuna de descubrir, en Ktama, el abedul. Vi el primer ejemplar el día 1.º de julio, junto a un pequeño embalse a la izquierda del antiguo camino bajo del Tlata, debajo de la actual posición militar de Azib de Ktama. Luego hallé unos cuantos árboles más de esta especie en un barranco próximo a Badú, que baja de Yebel Greja.

De este hallazgo di cuenta en un artículo titulado «Ktama y sus riberas» cuarto de una pequeña serie de cinco que, bajo el epígrafe general de «De Yebel Malmusi a Yebel Arz» publiqué en *El Telegrama del Rif* a últimos de julio y primeros de agosto del propio año 1927. Ejemplares de abedul procedentes de Badú fueron repartidos con el n.º 128 en mi exsiccata titulada «*Iter maroccanum*, 1927», que se conserva en los Jardines Botánicos de Madrid y Ginebra, en las Universidades de Granada, Barcelona, Argel, Lausana y California, y en los Museos de Ciencias Naturales de Barcelona y Londres. En la revista botánica «*Cavanillesia*» publiqué también el descubrimiento de este árbol en Ktama, en el vol. I, fascículo IV-VI, página 69.

El abedul, hasta 1927, no se conocía como especie propia de África. Es árbol norteno, eurasiático, que en la Península Ibérica vive todo a lo largo de las cordilleras pirenaica y cantábrica, hasta Galicia, y en algunas del centro de España, como en Guadarrama y Gredos. Falta en la parte meridional de la península, incluso en los valles de Sierra Nevada, por lo cual su hallazgo en Ktama, única localidad en todo África donde es posible encontrar silvestre el abedul, tiene el máximo interés geográfico - botánico. En el croquis adjunto, reproducción del que publiqué en «*Cavanillesia*», se indica la dispersión de esta especie en el extremo SW de su área.

Este año, habiendo podido continuar en el Rif las exploraciones botánicas empezadas en 1927, he puesto particular interés en el estudio de la dispersión de la *Betula alba* en el Atlas rifeño. De mis observaciones resulta que el abedul ocupa una área de poca extensión, situada en la alta Ktama, y en las estribaciones septentrionales del Tidiguin, en las cabilas de Beni Seddat y Beni Hennus. Su límite septentrional está en la vertiente norte de Yebel Terçetch, en los barrancos que cortan las dos pistas, alta y baja, de Imasinen a Isaguen; y el meridional está en la umbría del valle del Sgará. La localidad más oriental donde lo he hallado es la de Aguersif; la más occidental Badú. En el mapa que se acompaña van indicados todos los sitios de Ktama y cabilas limítrofes

donde he encontrado el abedul. No lo he visto en la ribera del Ktama más abajo del Zoco Tlata, ni en el valle de Beni Aisi, ni en Ras Uarga; tampoco, claro es, en la vertiente mediterránea de Beni Seddat, al norte de Isaguen.

El límite altitudinal inferior de la *Betula* está situado a 1.300 metros, en las riberas del río Ktama, junto al Zoco Tlata, donde se ve algún ejemplar en la aliseda; el superior alcanza 1.800 m., en Yebel Terçetch y en las cercanías de Aguersif. Por lo tanto el abedul vive en un piso de 500 metros de amplitud. Ello hace que unas veces se halle enclavado en el del cedro, otras en el del alcornoque

o de la encina, según la orientación y la altitud, por concurrir estas tres especies forestales en los valles y laderas de Ktama a los niveles mentados.

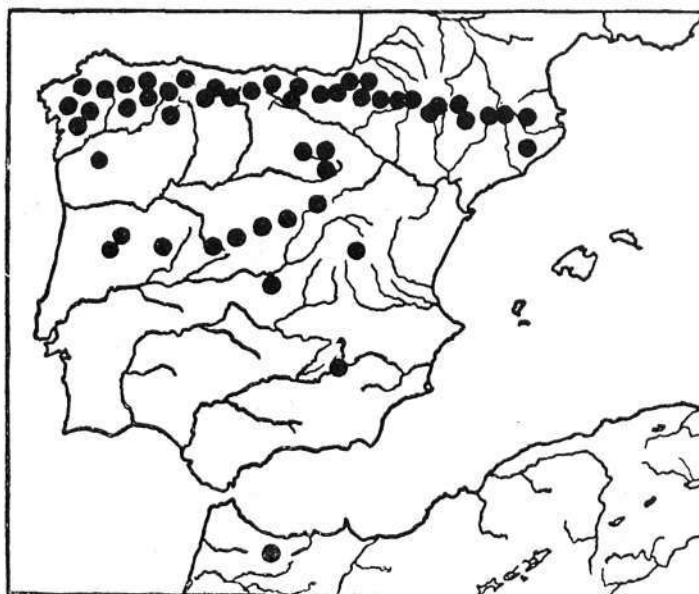
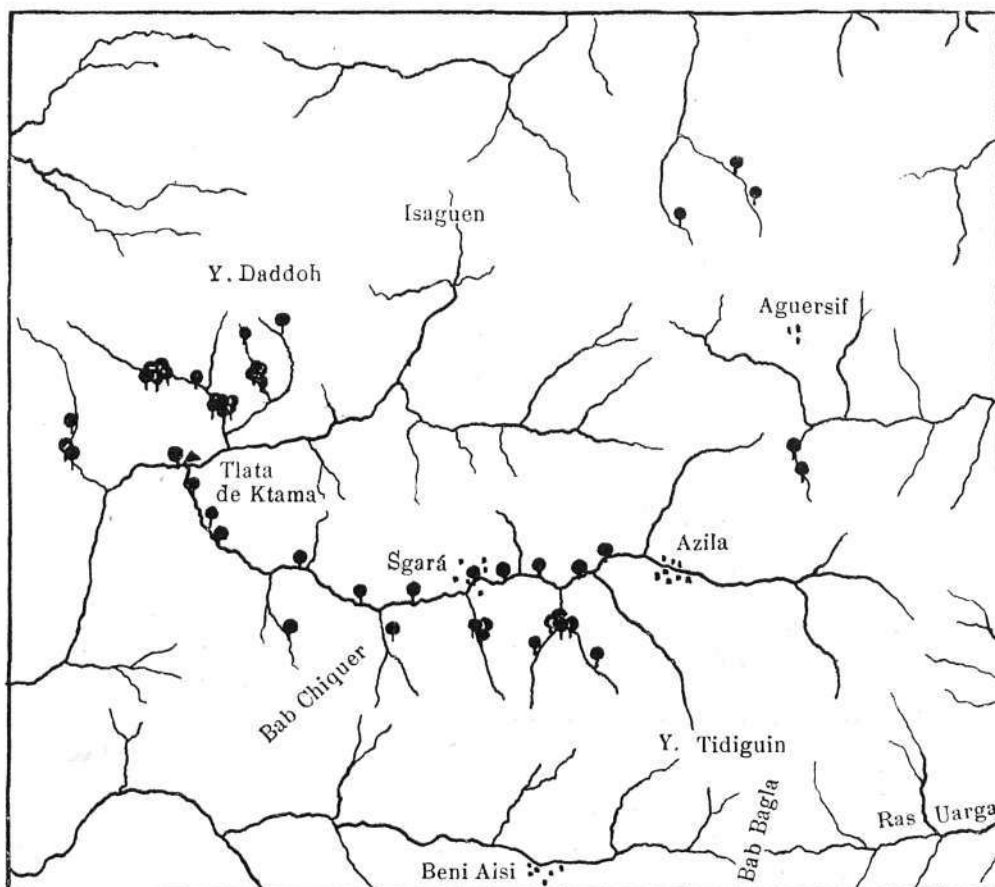
El abedul no puede caracterizarse por sí mismo, en el Rif, ningún piso altitudinal. No existe el piso del abedul. La causa determinante de su presencia en los alcornocales o en bosque de cedros no es otra que la presencia del agua telúrica. O se sitúa a la orilla de una ribera o en un sitio aguanoso cualquiera, siempre donde el suelo está constantemente húmedo o a un empapado completamente de agua. Prefiere las faldas expuestas al norte y rehuye las orientadas al mediodía. No es raro verle delimitar

de manera muy precisa un área acuífera mayor o menor, a la vera de la cual son dueños del terreno los enjutos alcornoques y todo su habitual cortejo de jaras y brezos xerófitos.

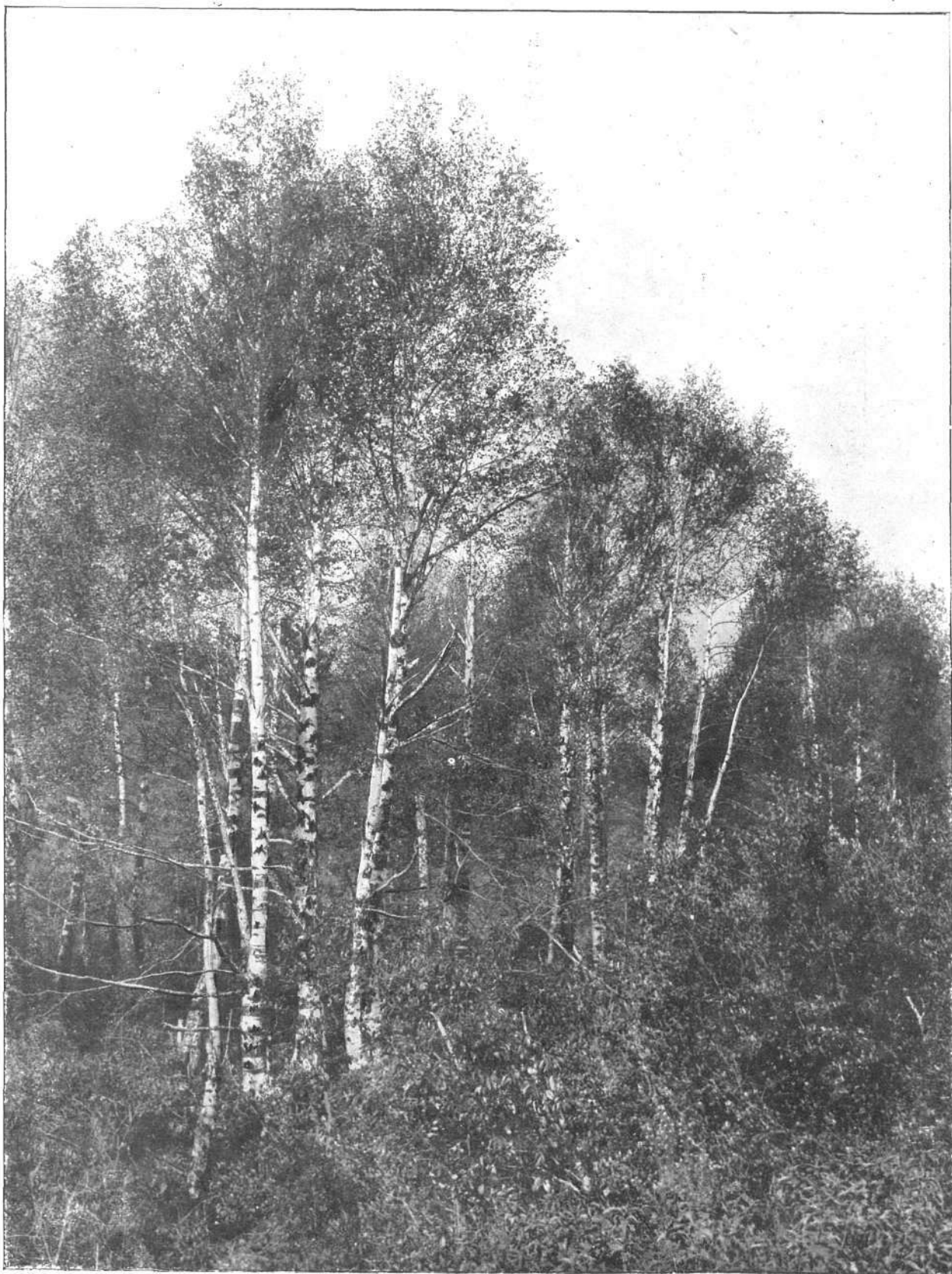
Por lo dicho se comprende que este árbol no puede formar agrupaciones de importancia forestal. A lo sumo bosquetes de muy escasa extensión. Los más ricos que he visto están situados en las proximidades de Azib de Ktama, en el barranco que corre entre los Yebel Daddoh y Greja, un poco más allá de la bifurcación de la pista de Xauen. El más bajo está a 1.330 m., y tiene unos cincuenta árboles escasos; el superior posee alrededor de sesenta y está situado a 1.540. A una altitud intermedia, y en el barranco de la misma posición de Azib de Ktama, existe otro pequeño bosquecillo de menor importancia. De

medio centenar de pies también he visto algún otro en las faldas septentrionales del Tidiguin, entre los poblados de Sgará y Azila. Mas, por lo general, vive más diseminado, aislado muchas veces, a lo largo de los barrancos y riberas.

En los bosquetes de abedul, por lo común este árbol no excluye a otros que aman también los sitios húmedos. En Ktama le acompañan generalmente una especie de sauce (*Salix atrocinerea*), el pruno portugués (*Prunus lusitanica*) y el acebo (*Ilex Aquifolium*). En la ribera, como ya he indicado, suele salpicar la aliseda.



Distribución geográfica del abedul. Arriba: en Ktama y abajo en la península Ibérica.



Bosquecillo de abedules enclavado en los alcornocales de Azib de Ktama a orillas de un torrente

Y a menudo se mezcla allí con otros diversos árboles, como fresnos, quejigos, cedros, etc. A la sombra de los abedules prosperan diversas hierbas higrófilas, a las cuales no desagrada tampoco la sombra poco densa de esa estación; una de las plantas que con mayor frecuencia se ve allí es la lauróla (*Daphne Laureola* var.); tampoco falta casi nunca la *Sanicula europaea*. Y, además, diversas gramíneas, *Brachypodium silvaticum*, *Anthoxanthum odoratum*, *Holcus*, etc., los *Trifolium pratense* y *T. ochroleucum*, *Ranunculus bulbosus* var. *Primula vulgaris*, *Anthriscus* sp., *Scrophularia eriocalyx*,.....; y varios helechos, principalmente *Athyrium Filix femina*. Ninguna de estas especies puede caracterizar una asociación rifeña del abedul. Son plantas que siguen a este árbol por tener sus mismas o parecidas necesidades por lo que al agua se refiere. En sus límites inferior y superior anotaremos estas diferencias: en la ribera del Sgará, a poco más de 1.300 metros, y cerca de la confluencia de este río con el Ktama, el abedul convive con un arbolillo mediterráneo, el *Viburnum Tinus*; y sobre Aguersif, a 1.800 metros, crecen a su vera *Nardus stricta*, *Viola palustris*, *Potentilla Tormentilla*, *Pinquicula vulgaris*,....., especies europeas, extramediterráneas.

Como decía en mi citado artículo «Ktama y sus riberas» el abedul debe considerarse en Marruecos como una reliquia. No es que por dificultades de aclimatación crezca tan escaso en las montañas rifeñas y ocupe una área tan reducida. Es, sencillamente, que ha venido a menos. En tiempos lejanísimos, en los períodos interglaciares, habitó sin duda extensiones dilatadas en el extremo NW. de Africa, merced al clima húmedo propio de aquellas épocas. Más tarde, la sequía de cada vez mayor y el aumento de temperatura hicieron posible el avance de las especies mediterráneas actuales, de la encina y del alcornoque principalmente, que se adueñaron del terreno, mejor conformadas para resistir la sequía de nuestros veranos. El abedul se batió en retirada, y poco a poco fué cediendo sus primitivas posiciones para quedar reducido hoy a aquellas en que no le falta nunca el agua, ni aun en los rigores del estío.

Los moros de Ktama y de Beni Seddat no distinguen el abedul del álamo blanco. Cuando les he preguntado por el nombre de aquél me han dado el de *saf-saf* que corresponde al álamo. En Beni Aisi hice ver a uno las diferencias claras que distinguen una especie de otra. Sin darse por vencido me replicó que el abedul era



En los bosques de abedul viven siempre helechos, principalmente el llamado helecho hembra (*Athyrium filix-foemina*), que es el que aparece en este grabado. Véanse además, en primer término, diversas ramas de abedul cortadas.

saf-saf de yebel, abedul montés. Otro sostenía que este árbol era el que tanto abunda en la ribera del Ktama, cerca del Zoco Tlata, es decir, aliso. No convenciéndole mis razonamientos en contra, hube de cortar una ramita de abedul para comparar. Y hecha la comparación no vió las diferencias entre ambos árboles hasta que le mostré las infrutescencias del aliso. Con todo el aplomo me respondió entonces que ello era así porque «estar hembra». A otros les oí llamar al abedul *aud-el-ma*, nombre con que suelen designar el sauce. Basta lo apuntado para darse cuenta del desconocimiento grande de este árbol por parte de los indígenas, que puede atribuirse a lo poco abundante que es en Ktama, y a que no convive allí con el álamo, que falta en la parte elevada de aquella cabila.

En época relativamente poco antigua, el abedul debió de existir en mayor abundancia que hoy en su área actual. Sobre todo en el valle del Sgará, y principalmente en las cercanías de Azila. A juzgar por los grupitos y árboles aislados que se ven en su ribera y barrancos que a ella afluyen, y por la favorable orientación, al norte, de la sierra que nace en el Tidiguin y corre hacia poniente, por la frialdad del valle y por su gran humedad, sobre

todo en las partes bajas. Mas hoy, la primitiva asociación lozana y pujante ha sido convertida por mano del hombre en el hermosísimo nocal de Azila, en el cual el abedul es rarísimo. Tal substitución, en este caso justificada por necesidades humanas que difícilmente habrían hallado mejor árbol que el nogal, nada tiene que ver con la tala bárbara de hoy, para hacer carbón o para cubrir chavolas de verdor. Que para ambas cosas se han cortado abedules en las cercanías de Azib de Ktama.

Creo sería medida de buen gobierno proteger de la manera más eficaz los tres bosquecillos más ricos de que antes hice mención, cerca de Azib, dos en el barranco que corre entre el Daddoh y el Greja, y el otro un poco más abajo de la posición militar. Bastaría cercar con una buena alambrada los tres bosquecillos y dar instrucciones concretas acerca de su conservación, dejando crecer al árbol y a las especies que le acompañan, en completa libertad y sin intervención alguna del hombre, para que, por lo menos en esos minúsculos parques nacionales, la asociación del abedul pudiera conservarse en toda su pureza.

(Fotos del autor).

P. FONT QUER



El Residente General M. Lucien Saint a su llegada al Certamen acompañado de M. Chalmetón de Croy, Presidente de la Sociedad Hípica de Fedhala; en segundo término el General Vidalón y el Tte. Coronel Martín Prat (Clichés de "La Terre Marocaine")

Una fiesta brillante de amistad franco-española

EL CONCURSO HIPICO DE FEDHALA

UNA atenta invitación de la «Société d'encouragement aux sports» de Fedhala, rubricada gentilmente por las Autoridades del vecino Protectorado, ha dado ocasión a la concurrencia de un equipo de Oficiales españoles al concurso hípico verificado en aquella villa, en los primeros días del mes corriente, y muy singularmente motivo a una fiesta sincera de compenetración entre los pueblos protectores y los Ejércitos amigos, en el que llevaba la representación del nuestro el Teniente Coronel, 2.º Jefe del Estado Mayor del General Jefe Superior, Sr. Martín Prat. Esa faceta del acto ha sido, sin duda, la nota más grata de toda su brillantez. La política fuera de los Estados, es lo mismo que dentro de ellos. Cosa muerta si no recibe la savia popular. Imperativo de los tiempos. La voluntad del «demos» se infiltra, hoy, hasta en las Cancillerías. La diplomacia, se ha liberalizado.

El marco buscado, esta vez, para la fiesta de confraternidad no podía estar mejor elegido: Fedhala, la ciudad coquetona, a orillas del Oceano, entre Rabat y Casablanca. El programa hípico era excelente, y la pista cuidada y completa. El Comité de honor lo presidía S. E. el Sr. Lucien Saint, y entre sus miembros se había tenido la delicadeza de incluir a nuestro Cónsul, Sr. García Ontiveros,

Del total de las pruebas, tres interesaban, directamente, a nuestros Oficiales; Inauguración, el Prix de la Ville de Fedhala y el Premio de honor del Residente General.

El 3 de noviembre, se corre la primera de las pruebas citadas, para caballos de razas europeas. Rige el duro cuadro de handicaps siguientes; para premios ganados desde 1926, cuya suma supere a cinco mil francos, 10-20; desde quince mil, 10 20-30; más de veinticinco mil, 20-20-60; si exceden de cuarenta mil, 20-30-60. Los obstáculos a franquear son: seto, barrera, aspa, doble stationata, oxer, con barras a 1.15 metros, banqueta con barra, a un metro y ocho de distancia, triple barra, muro de piedra a 1.10, zanja con agua y barras a un metro, muro de madera, a un metro y ría. Obstáculos con handicap: muro de piedra, el foso de agua barra, y ría. Corresponden los dos primeros premios al Teniente Cedrun, del Regimiento de Alcántara, con sus caballos, respectivamente, Lugarejo y Saltadillo.

En la prueba del día 4,—parejas,—el orden de obstáculos era el siguiente, seto a un metro, oxer con barras a 1.10; stationata, a

un metro; muro de madera a un metro; triple barra a 1.05; doble barra a un metro; barrera a un metro y ría. No existían handicaps en este recorrido.

Obtiene el triunfo el propio Teniente Cedrun, con Lugarejo, y el Teniente francés Rancourt. En 4.º lugar, se clasifican los Tenientes españoles Vázquez, con Lámina, y Cedrun, con Saltadillo, y en 5.º el Teniente González Camino, de Regulares de Melilla con Tabe, y el Teniente francés Naud.

La prueba del día 5—Copa del Residente General—era sin duda la culminante del programa. El cuadro de handicaps desde cinco mil francos, 10-10; desde quince mil 10-20-30; desde veinticinco mil, 20-20-60; y desde cuarenta mil 20-30-60, a contar sobre el muro, seto y ría. El recorrido comprendía los siguientes saltos: seto, 1 x 1; barrera 1.20; bull fich, doble barrera 1.10, 1.15; banqueta; muro de piedra, 1.20; oxer 1 x 1.60; seto y barra 1.20; triple stationata, 1.10, 1.15, 1.15; triple barra, 1.20 x 1.50; muro, aspa, y ría, 3 metros.

Nuestro equipo logra un éxito acabado este día, con el Teniente Vázquez, del Escuadrón de Lanceros del Tercio, que montando Lámina gana el primer premio; con González Camino, que clasifica al Tabe el 2.º; con Cedrun, que, con Lugarejo, obtiene el 4.º y con el Capitán de Regulares de Ceuta, Suárez Vigil y el Teniente González Camino que, con Postulante y Meruelo, logran el 1.º y el 4.º lazos.

Los resultados que nuestros jinetes han logrado, «comportant tous les premiers et deuxiemes prix», no han podido ser más lisonjeros en las tres pruebas en que tomaban parte. Bien ganadas tienen las felicitaciones recibidas. La revista de Casablanca, «La Terre Marocaine» atribuye gentilmente el éxito «a la supériorité de dressage de leurs montures spécialisés dans ce genre d'exercice».

Pero quede para los técnicos en el arte de Fillis y Caprilli la depuración de escuelas. Nosotros, los profanos, que contrastamos los reiterados triunfos de nuestros jinetes; pero que conocemos de cerca a los Oficiales de nuestra Caballería no tenemos que enfascarnos en excesivos análisis. La cuestión se nos presenta mucho más sencilla. Es la eterna ecuación de Foch; Victoria=Voluntad.

Y la voluntad se traduce, aquí, en esa perenne atención del

caballo, no por exacto y cumplido deber—que ello sería ya de por sí laudable—sino por verdadero deleite profesional. Donde un naturalista dice especie «*equus caballus*», orden perisodactilos, familia equidos; un jinete español, espejo de todos ellos, amigo malogrado y glorioso, Adolfo Botín, pone, noble bruto digno de nuestra amistad. Leed como escribía muy poco antes de caer, al frente de su Escuadrón, en Anyera, en su obra póstuma que fechó en Uad Lau; «...elegimos como maestro a San Francisco, que si decía «hermano lobo» no hubiera tenido inconveniente en añadir «hermano caballo». «Queremos ser hermanos franciscanos de la orden ecuestre». Y esta pasión—yo no se si podrá decirse misticismo, Le Bon lo diría sin dudar—por el caballo y por el Arma ¿de qué no ha de ser capaz? ¿Quién osaría discutir el viejo abolengo guerrero del caballo cuando un texto chino, veintiseis siglos anterior a Jesucristo, preconizaba ya el empleo de la caballería en las alas? Los jinetes asirios, egipcios, nómadas, las hordas montadas de los hunnos, los caballeros árabes cabalgando «a la jineta», los Escuadrones de Napoleón, de Federico el Grande, de Gustavo Adolfo, de la guerra de la secesión, de siempre, en fin, fueron excelentes aliados de la victoria. Si se sacrificó inútilmente la caballería en combates como en Woerth, en 1870, pudo haber tenido excelente intervención en Froeschwiller, como dice Colin, del mismo modo que el General Hamilton señala numerosos casos de actuación desaprovechada en la Mandchuria. Aun en la guerra de las «occasions manquées» de la conflagración universal, ¡cuántos momentos, como aquellos de las postreras ofensivas de 1918, no reclamaban, a gritos, una caballería que había perecido agotada y sacrificada en los albores del drama, o víctima de aquella brutal supremacía de la máquina, de la táctica de desgaste y de la guerra de trincheras! La caballería fracasa siempre—nuestros jinetes lo saben bien—...cuando se ha empleado mal. Y aun, añadiríamos nosotros, es capaz de lograr éxitos contra objetivos tan inadecuados como los buques atracados a los muelles, de la guerra de Flandes, gloriosa para España, aunque fuera desventurada, y de tener el empleo bizarro dado por los franceses, en su Campaña de Marruecos en 1912, lanzándola contra posiciones atacadas con cañón...

Amigo del hombre el caballo no se separa de él, ni para la guerra; ¿que se sobrecoje?, ¿que tiembla?, ¿que la odia? ¿Y qué? ¡También el hombre la detesta!; lo que pasa es que a la guerra no se va por plebiscito, porque hay cosas mucho más fuertes que el sufragio universal... Por eso Detering, el protagonista de la novela de Remarque, no tiene razón cuando dice que es la más horrenda infamia el que los animales tengan que ir a la guerra. Detering piensa simplemente, como lo que es: Como un agricultor, como un granjero, uniformado; como un desertor.

Capaces nuestros oficiales de sentir este amor, esta veneración profesional. «la alegría montando», «el espíritu jinete», en grado tal, lo demás tiene que ser fácil. Una Academia de Caballería, que ha sido templo en que se predicara tal doctrina. Unos Regimientos, en los que se cultivara. Una Escuela de Equitación en la que se revolucionara todo, desde arriba, para preconizar los nuevos principios directores... Cuando en el número de «L' Illus-

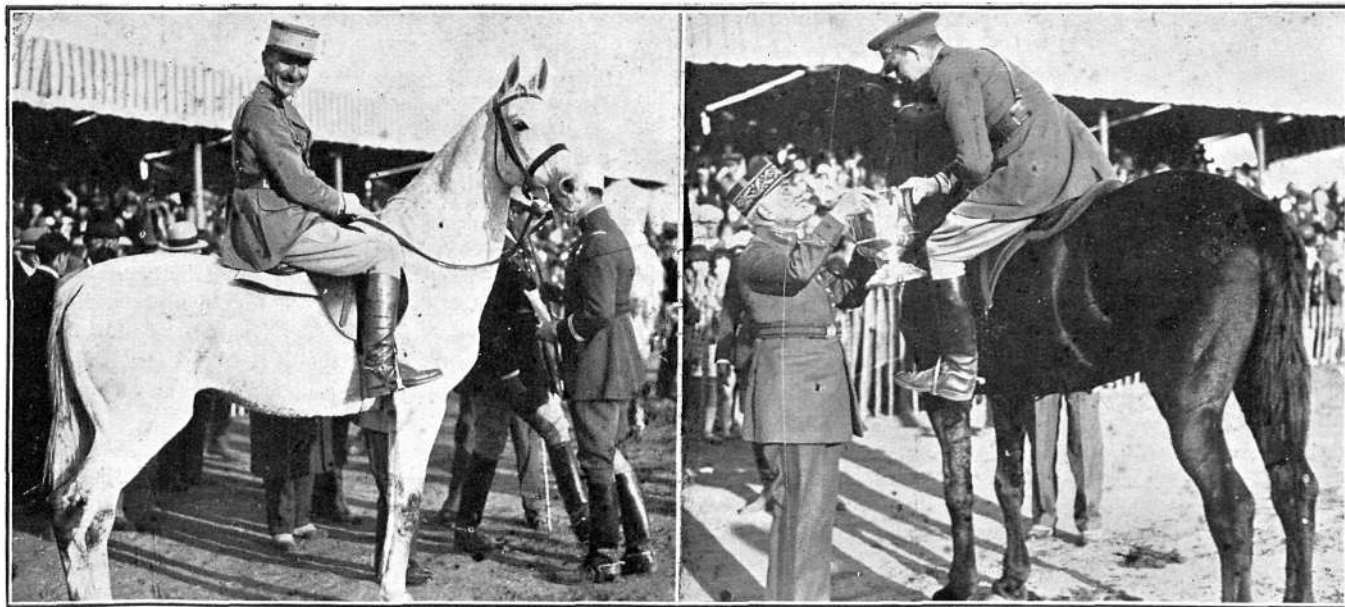
tration», de 12 de octubre último, Roland Engeraud se ocupa, bajo el título «*À cheval dans le vide*», de la labor ecuestre de este Centro y de como sus alumnos «toman» las cortaduras de la Zarzuela de doce metros, a pico, de altura—¡Como un tercer piso!—en lucha constante con las leyes de la gravedad, el articulista no duda en llamar a esa pléyade juvenil y decidida, «jinetes caballerosos», «oficiales centauros de la Escuela Militar de Caballería Española...»

En los primeros días de septiembre de 1925, cuando los preparativos del desembarco de Alhucemas eran más ajetreados, un globo cautivo francés, aparcado en el muelle melillense y unos mastodotes de acero, enarbolando la bandera tricolor, fondeados en la roda, señalaban un rumbo feliz en la marcha de la campaña marroquí. Lo que Humbert-Jacques ha llamado, donosamente, «era de los alfilerazos» había cesado. Se iniciaba realmente la colaboración entonces, bien que se hubiera dicho, siempre, que el problema de Marruecos era primordialmente una cuestión de inteligencia franco-española. Pero aunque el peso de esta verdad era el de la evidencia misma, en cuestiones de tal índole la clarividencia misma tarda demasiado en verse. Recuérdese, sinó, el itinerario penoso y largo de la unificación del Mando Militar en la gran guerra, aunque de su conveniencia no hubiera dudado nunca, ni el último furriel.

Tras de nuestros contratiempos, tras de que los franceses han llamado su «*Marne marocaine*», al fin, nacía la inteligencia diplomática cuyo primer resultado militar iba a verse en Alhucemas. A la verdad los soldados españoles y franceses se habían anticipado en la colaboración. Nuestro amigo García Figueras, en un estudio, como suyo interesante, sobre las operaciones para la limpieza del Sar Sar—1 al 18 de agosto de 1925—dice perfectamente: «La cooperación franco-española tiene en esta Zona caracteres bien definidos, ya que antes de los acuerdos de Madrid, (julio), la inteligencia entre las Intervenciones españolas y los servicios de Renseignements franceses eran tradicionales». Camaradas de oficio, artífices de la misma obra, nuestras tropas se habían anticipado a los diplomáticos.

La lealtad, base de todo pacto internacional, lo selló enseguida, en aquella misma jornada del 8 de septiembre. Al General Primo de Rivera se le objetaban las dificultades, serias, que la violencia de la corriente había puesto para el desembarco ese día. No pudo, afortunadamente, disuadirsele. «¡He prometido al Mariscal Petain desembarcar y desembarcaré, cueste lo que cueste!» fué su firme respuesta... mientras que allá, el Teniente Coronel de Estado Mayor Laure, uno de los más brillantes colaboradores del Mando francés, nos pinta al vencedor de Verdún, feliz de saber los éxitos de Morro Viejo, de Malmusi, de Cardenosa, de Palomas, «corroborando, que como siempre había pensado, el Ejército y la Marina española perpetuaban sus tradiciones de bravura»...

Y Petain, advierte a Painlevé, seguidamente, que si el Gobierno y el Parlamento afirmaban su voluntad de continuar hasta el final, y se mantenía el total acuerdo con los españoles, el éxito sería tan indudable como pronto. ¡Feliz y exacto vaticinio!



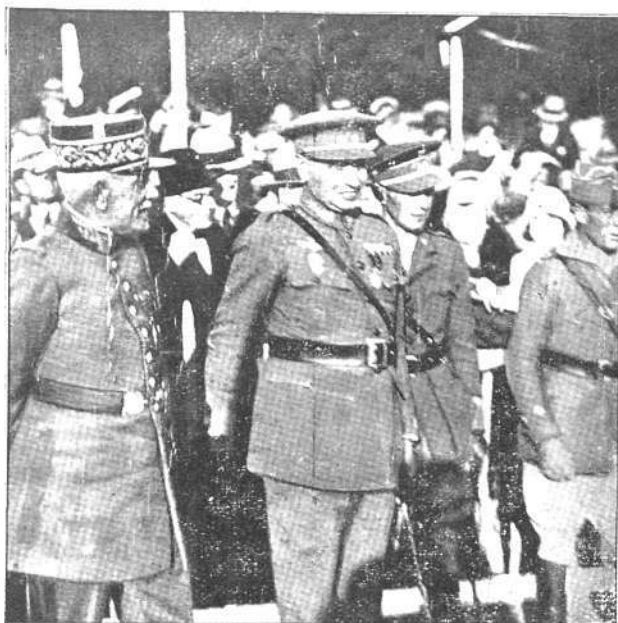
El Capitán Garineau sobre Ascalonita, pura sangre inglés.—El Teniente González Camino recibiendo del General Chanson el premio de Inauguración.

Toda la base del programa de 1926, fué simplemente eso; la colaboración. Gracias a ella España y Francia coaligadas no precisaron más que unos pocos días de mayo, casi diríamos que horas, para deshacer un fantasma nacido por mitades de la megalomanía de Abd-el-Krim, y de la autonomía de las acciones de las Potencias protectoras, frente a la rebelión rifeña.

El espectáculo de esta inteligencia es bien interesante. «Francia absorbida por sus múltiples atenciones, y España atareada en su admirable esfuerzo de renacimiento—escriben los Capitanes Laustaunau-Lacau y Montjean «Au Maroc Français en 1925»—han hecho frente a la amenaza más grave que han tenido los pueblos colonizadores de nuestros días: No debe olvidarse tal lección. ¡No! ¡No es posible que se olvide! ¡Ha sido sellada con la sangre generosa de franceses y españoles!

La cooperación ha tenido, fuera de la victoria, una escuela feliz: La de conocernos. Siempre atentos a contrastar enseñanzas y a deducir algo provechoso, los camaradas franceses han producido una verdadera bibliografía sobre las últimas operaciones militares en Marruecos. Sus juicios no pueden ser más lisonjeros para nosotros. El Capitán Damidaux, —Combats du Maroc— por ejemplo, al reseñar la ofensiva contra el Rif, en 1926, dice al efecto: «Los Jefes y Oficiales que han intervenido, rivalizaron en ardor y valor, ganando la admiración de las tropas francesas. Los Generales, nos han parecido hábiles y experimentados. La tropa, bien organizada e instruida, ha dado siempre prueba de sus excelentes cualidades. En todo momento los oficiales españoles se nos mostraron con cortesía, confianza y lealtad absoluta».

Justo es reproducir estas palabras amistosas. No siempre se nos ha comprendido así. En Europa, se sabía poco de la guerra de Marruecos. Muchas veces hasta parecía desconocerla totalmente. A decir verdad, a la Península misma le alcanzaba, a ratos, la ignorancia. Oigámos el yerro de boca de un exministro español, el Marqués de Cortina, que en junta general de un establecimiento de crédito—que la Banca vive la más óptima información!—dice así: «...el desarme llevado a cabo con método y energía ha sido la negación de cuanto creíamos, porque se estimaba—y son cifras que escuché en bastantes Consejos de Ministros—que lo que teníamos en frente eran cinco o seis mil enemigos armados... y resul-



El General Chanson y el Tte. Coronel Martin Prat, Representante del Alto Comisario, en el certamen

ta que lo recogido son 87.000 fusiles, y esto explica el esfuerzo magno que tuvo que hacer durante años el Ejército».

¡Magno esfuerzo el propio sin duda!, dice bien el exministro español. El Mariscal Petain, en un comunicado de agosto de 1925, pintaba al enemigo como el adversario más terrible que Francia tuvo nunca fuera de la metrópoli. Efectivamente, según Cubois, en septiembre de ese año, nuestros vecinos tenían, solamente en el frente Norte, siete divisiones, las que con los elementos autónomos representaban, por lo menos, 102 Batallones, 56 Baterías, 18 Escuadrillas, amén de un complejo maquinismo que iba desde el carro de asalto a la artillería de todos calibres, a los tractores, a los coches kegresse y los caterpillars.

Afortunadamente aquellos esfuerzos no se perdieron tanto por su magnitud, como por ser conjugados. Y así nació aquella camaradería de guerra, aquella recíproca comprensión. No puede ser esa cooperación activa militante algo ocasional, sino que es menester que se convierta en el aliciente de una colaboración más duradera. Marruecos, lo hemos dicho, se ha regado con sangre hispana y gala, en combates comunes. La misión de aquellos soldados fué la misma. Y fruto de aquella colaboración y del sacrificio de ambos Ejércitos es la paz venturosa.

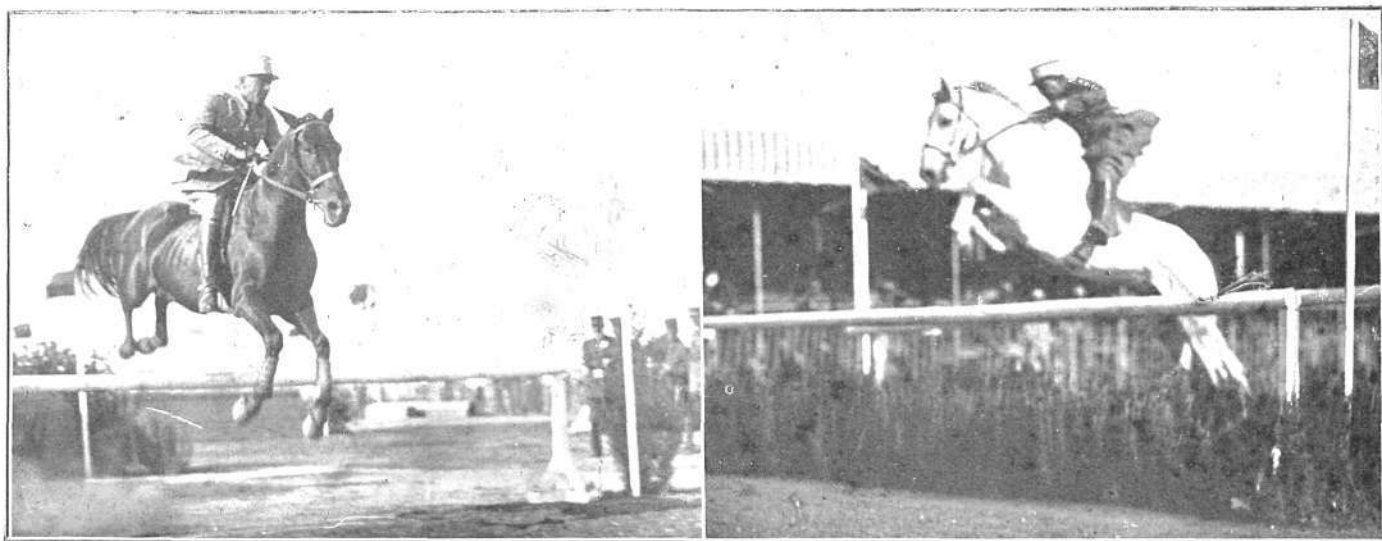
Pero Marruecos, no es un problema militar. Lo fué sólo por accidente. Marruecos, es un problema de colonización. Y para ella es menester que la amistad leal perdure. Bien notorios acontecimientos se desarrollan cuando esto se escribe que demuestran que así es y así será.

La campaña nos ha hecho conocernos, tal como eramos, sin los exacerbamientos de los africanistas de acá, ni de los colonistas de allá. Y conocerse es entenderse... El Mariscal Petain, pedía un intérprete para traducir sus palabras a los alumnos de la Academia Militar de Toledo, cuando en su última visita les alababa de las glorias de nuestras Armas y de la excelstitud profesional. S.M. el Rey le atajó:

—Es inútil, Mariscal—le dijo—¡Todos os han comprendido!

¡Verdad! Poco importa, en casos, la mera correspondencia de las palabras en los diccionarios. El corazón, mejor que la lengua, es, en muchos momentos, el órgano preferente de la comprensión.

Jose DIAZ DE VILLEGAS



Dos magníficos saltos.

CRONICA MENSUAL DE TANGER

I.—LA PRENSA ESPAÑOLA Y EL NUEVO ADMINISTRADOR DE LA ZONA INTERNACIONAL.

Los periódicos franceses de Tánger y algunos de Casablanca han recogido y comentado varios artículos aparecidos en la Prensa española sobre el nuevo Administrador de la zona internacional, señor Le Fur.

Fué primero esta Revista, después «El Telegrama del Rif», de Melilla, más tarde «La Nación», de Madrid, luego en «A B C» y «El Debate»; en fin, otros periódicos de España y de Marruecos. Todos han saludado con cariño al nuevo Administrador y todos han expresado la confianza de los españoles en la gestión del alto funcionario. Han expresado los motivos de esta actitud. El señor Le Fur viene precedido de fama de municipalista y con el propósito de prestar más atención a la administración que a la política. Lo cual indica bien claramente lo que muchas veces hemos dicho en el decurso de los años últimos. Y es que las autoridades españolas son consecuentes y hacen honor a la firma del Gobierno, y se interesan las primeras en el desarrollo de Tánger y en conseguir la armonía necesaria para que este desenvolvimiento de la población sea posible. Cuando advierten que los funcionarios de la Administración internacional dan de lado a consignas políticas que en nada han de favorecer a la economía y vida de esta zona autónoma y muestran preocupación únicamente por lo administrativo y lo justo, son las primeras en colaborar y en elogiar y secundar la obra común. Nada de obstáculos a lo acordado y firmado, sino exigencia de su más estricto cumplimiento.

Todos estos artículos de Prensa a que nos referimos han venido a aumentar la mútua confianza de Francia y España en Tánger, y es indudable que los resultados de esta cordialidad y leal colaboración habrán de irse viendo en el incremento de bienestar de todos los habitantes de esta ciudad.

II.—LA ADMINISTRACIÓN DE HIGIENE.

Desde la implantación del Estatuto en 1923, es Administrador de Higiene y Beneficencia de la zona internacional y autónoma de Tánger don Ricardo Ruiz Orssatti. La personalidad del señor Ruiz Orssatti es bien conocida en todos los medios africanistas españoles y en la gran Prensa nacional. Su nombramiento para el cargo que regenta ha sido, por parte del Gobierno de España, un acto de lealtad. Porque el señor Ruiz Orssatti, que es tangerino, que ha asistido desde los comienzos a las negociaciones y evolución del asunto marroquí, ha manifestado siempre públicamente su opinión personal de que era en todo conveniente para nuestro país la colaboración de Francia. Ha hecho gala de sus sentimientos francófilos en momentos verdaderamente difíciles y de prueba. El Gobierno de nuestro país seguramente tuvo presente la definida personalidad del señor Ruiz Orssatti en este punto y su significación en la política marroquí, al designarlo para Administrador adjunto de la zona tangerina.

En fin de este año, que ha marcado el comienzo de una nueva etapa en la vida de esta ciudad, y ya que en crónicas anteriores nos hemos ido ocupando de los hechos nuevos que han caracterizado el período que empieza, creemos conveniente dar una idea sucinta de los distintos servicios de la Administración, de los resultados conseguidos hasta ahora y de lo que hay propósito de realizar en lo porvenir. Hoy dedicaremos gran parte de esta crónica a los servicios de Higiene y Beneficencia reservando para otras los de policía, Hacienda, Justicia y Obras Públicas.

La Administración de Higiene está dando cima a una extensa Memoria que comprende los servicios prestados durante los años de 1927, 1928 y 1929. Muy amablemente se nos ha permitido extraer algunos datos de interés, que dan muestra de la actividad y eficiencia de este ramo de la Administración al frente del cual se encuentra un súbdito español.

Solamente en 1928 los casos de asistencia pública fueron 20.931. De ellos, 8.040 a españoles, 5.456 a musulmanes, 4.697 a israelitas, 314 a portugueses, 199 a ingleses y el resto a súbditos de otras naciones.

En este mismo año fueron distribuidas 9.088 grageas de quinina.

De la labor que se realiza en la Clínica Otorinolaringológica da idea el hecho de que solamente en el último mes de este año se prestó asistencia en 704 casos, que dan un promedio de 27 diarios. En la Higiene especial se han hecho 5.155 reconocimientos.

En el año de 1928 el número de viajeros pobres desinsectizados, duchados y vacunados ha ascendido a 511. El propio servicio se ha hecho en el mismo año con 1.759 alumnos de la Escuela franco-árabe y con 386 de la Escuela Profesional. Se realizaron además 28 desinfecciones domiciliarias y se desinfectaron 3.400 kilogramos de mercancías.

En los últimos cuatro años se han capturado 1.718 perros errantes. De ellos 261 han sido devueltos a sus amos y 1.443 fueron sacrificados. Es de advertir que estos últimos han servido a los notables especialistas doctores Remlinger y Bally para experiencias y estudios particulares sobre la materia, hasta el extremo de que con observaciones hechas en Tánger han llegado estos dos doctores a nuevos descubrimientos y conclusiones sobre la rabia, contribuyendo de esta forma al adelanto de la ciencia. Últimamente han publicado los dos médicos referidos, eminencias de renombre universal ambos, un libro muy apreciado en los círculos científicos, en el que exponen observaciones y resultados originales.

En el Matadero Municipal fueron sacrificadas 21.514 reses en 1926; 20.469, en 1927; 14.953, en 1928. En 1926 se hicieron 6 decomisos totales y 8.035 parciales; en 1927, los primeros fueron 3 y los segundos 6.558; en 1928 hubo 35 decomisos totales y 6.135 parciales.

En 1927 fueron vendidas 7.776 reses bovinas y 11.221 ovinas. En 1928, 9.131 bovinas y 9.853 ovinas.

La Inspección Sanitaria ha decomisado en el año 1926, 13.345 kilogramos de pescado; 801 litros de leche y 1.426 kilogramos de fruta y hortalizas. En 1927, 15.404 kilogramos de pescado; 1.054 de frutas y hortalizas y 1.132 litros de leche. En 1928, 12.050 kilogramos de pescado; 1.023 de frutas y hortalizas y 1.593 litros de leche.

En los tres años de 1926, 1927 y 1928 se han inutilizado en la Aduana 10.359 kilogramos de costillas de cerdo, 2.300 kilogramos de carne de cerdo salada, 51 cajas de arenques, 5 cajas de embutidos, 750 kilogramos de patatas, 800 de cebollas, 50 de azúcar, 180 de dátiles, 73 carneros, 199 cajas de conserva, 195 cajas de leche condensada, 10 fardos de bacalao...

Los datos del movimiento marítimo, durante el año 1928 han sido los siguientes: entraron 44 barcos alemanes, 15 americanos, 2 belgas, 29 daneses, 1.133 españoles, 428 franceses, 77 holandeses, 285 ingleses, 56 italianos, 43 marroquíes, 20 noruegos, 1 rumano, 1 sueco, 7 yugoeslavos. En total, 2.191. En la Beneficencia han ingresado por este concepto 289,00 francos.

Por cuenta de la Administración fueron hospitalizados en 1927, 426 individuos, sumando 6.231 estancias. En 1928 los hospitalizados en las mismas condiciones fueron 460 y las estancias 9.948.

Hay el proyecto de suprimir la mendicidad, medida que se tomará muy pronto. Los mendigos de Tánger suelen ser únicamente israelitas y musulmanes, porque a los de fuera se les veda la entrada. La Administración contribuirá al sostenimiento de asilos para hebreos y musulmanes.

Los socorros distribuidos en el año 1927 a 1.419 obreros, en su mayoría del ramo de construcción, ascendieron a la cantidad de 18.822 francos. Los socorros consistían en bonos de pan y otros comestibles.

Las obras del ferrocarril Tánger-Fez, del Puerto, de la Avenida de España y otras han modificado un poco, a lo que parece, las corrientes de la bahía. Y así, se observa en ella mayor peligro para los bañistas. La Administración de Higiene tiene en proyecto para la temporada de baños del año que viene el establecimiento de una armadía y botes de salvamento permanentes en los parajes más concurridos por los bañistas.

El señor Ruiz Orssatti ha fundado una Sociedad de Protección de Animales y Plantas. En ella quedarán federadas todas las Ligas de Bondad de Tánger. Esta Sociedad celebrará todos los años la Fiesta del Arbol y se establecerán premios y condecoraciones para niños que más se distingan en su amor al árbol y a los pájaros. Las medallas que se crearán llevarán las inscripciones en latín, porque las lenguas oficiales de Tánger son tres y no es fácil dar a todas cabida en una medalla, según dice el Administrador de Higiene.

Sobre la población flotante de Tánger hay los siguientes datos, referentes al año 1928. Entraron por vía marítima 13.830 personas y salieron 13.412; por vía terrestre entraron 17.179 y salieron 11.660. No están aquí comprendidos los turistas o viajeros de barcos que quedan en la bahía pocas horas.

Los datos que anteceden pueden contribuir a formar una idea de la actividad de los servicios de Higiene y de Beneficencia y de los provechos que aporta a Tánger. Los principalmente favorecidos son los marroquíes, o sea los musulmanes y judíos, ya que España, Francia, Italia e Inglaterra tienen en Tánger establecimientos propios de esta índole. Sin embargo, los de la Administración revisten carácter general y es toda la población la que de ellos reporta beneficios.

La gran ventaja del régimen en vigor es la unidad que da a Tánger, tan tradicionalmente anárquico. Esta unidad es, naturalmente, incompleta, porque nunca puede lograrse acabada con ninguna suerte de condominio y porque la constitución actual no

cierra las puertas a manejos y laborantismos políticos, los cuales, si en un momento remiten, en otro pueden hacer aparición. Otra de las debilidades constitucionales de Tánger es, como se sabe, su aislamiento e independencia del extenso hinterland vecino. Pero dentro de todas estas desventajas, es innegable que se ha conseguido poner algún orden en los servicios esenciales de todo Estado y Municipalidad. Ya veremos esto mismo cuando demos noticia de lo que se ha hecho en punto a Obras Públicas y urbanización.

III.—EL PUERTO DE TÁNGER.

Hace algún tiempo que venimos llamando la atención sobre la cuestión del puerto. Estos días se ha reunido por dos veces la Comisión de la Asamblea legislativa internacional que entiende el asunto. Más abajo daremos referencia de los acuerdos a que se ha llegado.

En el puerto de Tánger decía D. Antonio Maura que estaba toda la cuestión marroquí. Hay en primer término la necesidad que esta ciudad, dotada ya de un magnífico ferrocarril que la pone en contacto con todas las del Noroeste africano, tiene de un puerto. Hay pues una cuestión de competencia comercial por lo que se refiere a los de Gibraltar y Ceuta. Hay, en fin,—y creemos que esto es lo más importante de todo,—el hecho de que un puerto en Tánger puede influir de alguna manera en el cambio de situación que se está operando en el Mediterráneo occidental. Por la existencia del Tánger-Fez y porque un puerto comercial bien equipado puede fácilmente habilitarse, en un momento dado, para necesidades militares.

Pero lo que aquí interesa es naturalmente la necesidad que la ciudad tiene, en lo comercial, de un puerto. La corriente turística no se restaba, sino que aumenta y engrosa cada día, a pesar de las condiciones pésimas de desembarque. Las mercancías de importación no decrecen. Últimamente se ha logrado que determinada cantidad de cereales procedentes de la zona francesa y embarcados en Tánger entren en Francia en franquía, exactamente lo mismo que si procedieran de Kenitra o Casablanca. Esta urgencia, como en crónicas anteriores hemos advertido, se deja ahora sentir más que nunca.

En el Estatuto se prevé que la ciudad contribuirá al empréstito del puerto con tres millones de francos. El empréstito se ha gastado ya en las obras que van realizadas, las cuales no representan ni la tercera parte de la obra total. Se trata ahora negociar otro empréstito, para proseguir la construcción. Pero aquí ha surgido la dificultad.

Por un lado la Sociedad a quien se adjudicó la construcción del puerto, ante el hecho de que se le haya acabado el dinero, se ha limitado a pedir un nuevo empréstito a la Asamblea.

Por otro lado, la Administración ha mandado a la Asamblea un informe en el que dice que el Tesoro tangerino puede hallarse en condiciones de hacer frente a un nuevo empréstito, aumentando las anualidades que ahora venía pagando. Para esto dice la Administración que cuenta con que en lo sucesivo no se emprenderá ninguna obra pública nueva y con los ingresos de futuros impuestos, tales como el de patentes, que dá como establecido.

La Comisión del Puerto se ha reunido dos veces para deliberar. La segunda fué hoy mismo, 25 de noviembre. Ha acordado:

Primero.—Que reserva la cuestión de la responsabilidad de la Compañía concesionaria en lo que se refiere al incumplimiento, por parte de esta, del contrato de adjudicación.

Segundo.—Que formula asimismo su reserva sobre quién ha de continuar las obras del puerto.

Tercero.—Que la Administración de Tánger no se halla en condiciones de hacer frente a las anualidades que representa un nuevo empréstito de cuarenta millones de francos.

Cuarto.—Que reconoce la necesidad de la construcción urgente de un puerto para Tánger.

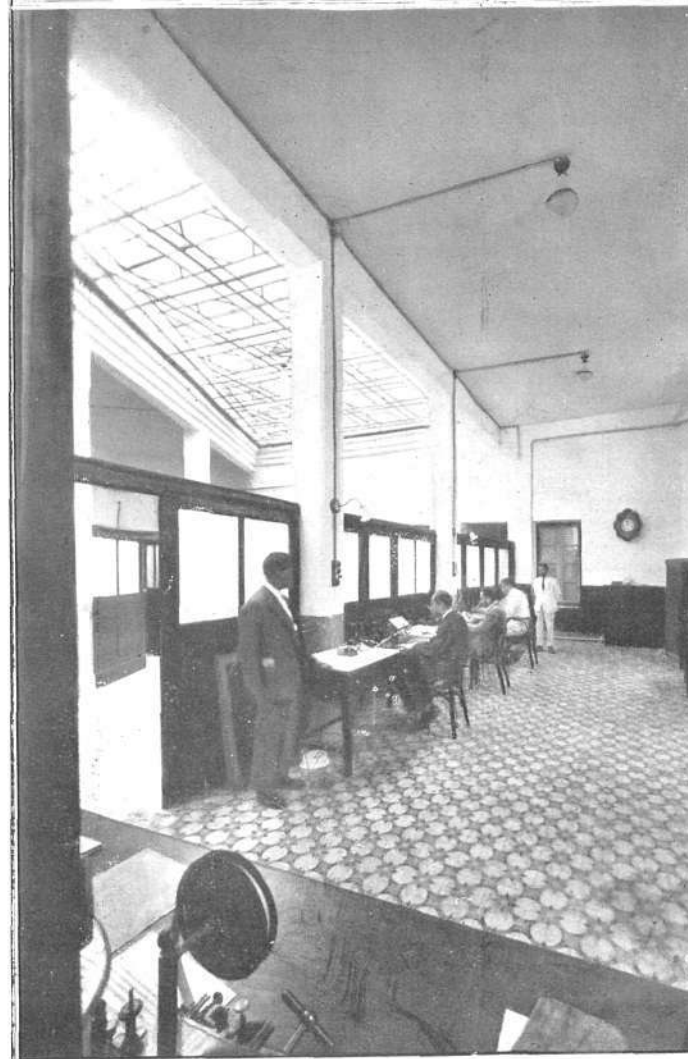
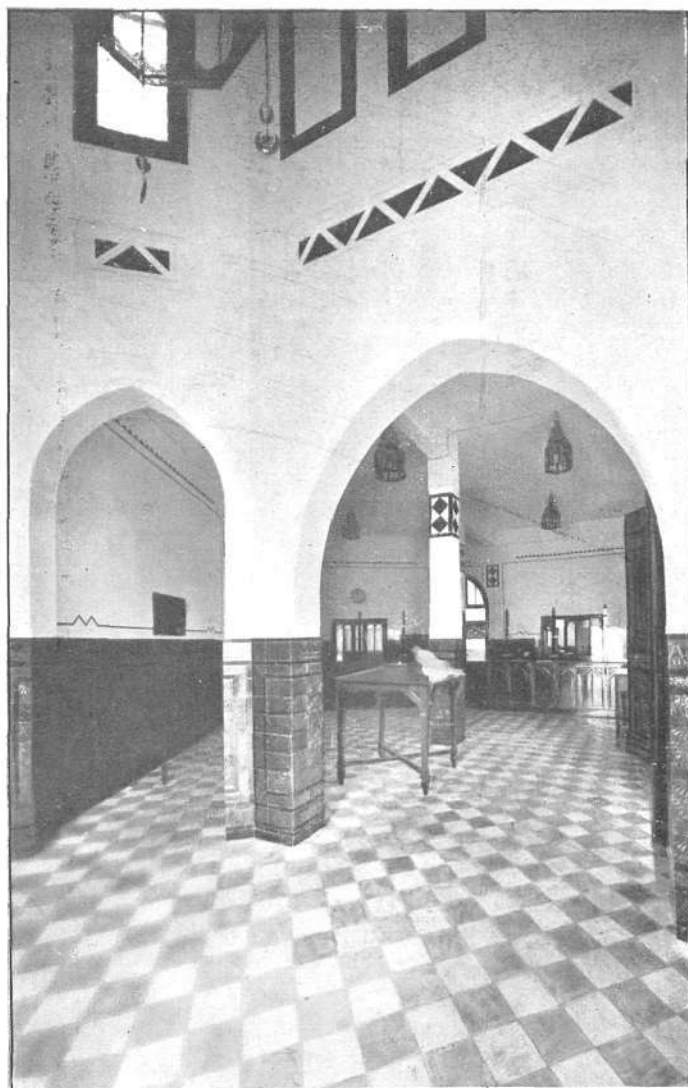
Quinto.—Que, en consecuencia, acuerda dirigirse a las potencias interesadas pidiéndoles su ayuda y subvención, respetando la garantía del Gobierno jerifiano.

Es evidente que la Sociedad a quien fué adjudicada la construcción del puerto no ha cumplido. Tiene en contra suya un artículo del convenio de concesión en el que se dice que las deficiencias en dinero serán suplidas por la Sociedad. Este es el asunto acerca del cual la Comisión ha hecho una reserva. Por consiguiente, según lo que resulte del esclarecimiento de este primer punto, podrá saberse quien va a continuar las obras puerto. Es decir, podrá saberse si esta continuación corre a cargo de la misma entidad o si se abre nuevo concurso. La Asamblea legislativa parece que propende a independizar a Tánger, en todo lo posible, del Gobierno de Rabat, en virtud de la letra y del espíritu de la Constitución tangerina que da a esta ciudad autonomía administrativa. Para ello quizá intente rescatar las obligaciones de los empréstitos de 1904-1910, quedando el puerto y la Aduana directamente dependientes de la Administración internacional de esta zona. Es indudable que la posible contribución de las potencias aquí interesadas a la construcción del puerto habría de ser un gran paso en el camino de internacionalizar realmente esta zona y de que realmente fuera autónoma en lo administrativo.

A todo esto, cierta parte de la opinión sigue preocupada por un posible ferrocarril que arrancará de Ceuta y que pudiera contribuir a restar tráfico a Tánger. Ya hemos dicho que en esto, sin negar la competencia natural que ha de surgir, ha de buscarse la armonía y que el mayor tráfico de Ceuta habrá por fuerza de favorecer también a Tánger.

Santos FERNÁNDEZ

25 noviembre.



Dos aspectos de la nueva instalación del Telégrafo Español en Tánger. (Fotos Blanco)

ECOS LAS RUTAS DEL TRANSAHARIANO.

—Cuando hace varios meses dedicábamos uno de nuestros Ecos a comentar el feliz viaje transahariano del entonces Ministro de Colonias de la República Francesa M. Maginot, nos parecía, y así lo decíamos, que aquel triunfo definitivo del automóvil sobre el Desierto no podía por menos de encelar al proyectado ferrocarril, que en esta ocasión, no como ocurriera con el cruce del viejo continente asiático y de las estepas siberianas, se ha dejado ganar la mano por otro medio mecánico de tracción.

Y en efecto, diríase que la gestación del Transahariano ha avanzado ahora más rápida y precisamente bajo las críticas y objeciones de quienes consideraban ya innecesario el enorme esfuerzo que representa el tender la vía férrea sobre el imponente vacío, dada la posibilidad de resolver en él el problema de los transportes mediante los coches y los camiones automóviles.

Pero he aquí que ya ha dejado de ser el Transahariano una simple fantasía o un anhelo de soñadores revolucionarios de la Geografía para entrar en la calidad de concepción humana y de gran proyecto en embrión. Desde 1928 un Organismo de Estudios del Transahariano, oficialmente creado y que preside un eminente Ingeniero y una Comisión Consultiva para las cuestiones políticas y financieras, en la que se han agrupado salientes personalidades de la política, de la economía, del Ejército y de la ciencia, actúan con tal rapidez y en términos tan positivos, que obligan a considerar el Transahariano como algo próximo, cuyas consecuencias están en oportunidad de ser examinadas y a punto de ir siendo previstas.

El Organismo de Estudios ha empezado su considerable labor por verificar y examinar concienzudamente todos los proyectos, tanteos, exploraciones y trabajos de gabinete y sobre el terreno que desde fines del siglo pasado han venido haciéndose con miras al enlace ferroviario del África Francesa del Norte con el África Occidental Francesa. Además por su parte ha emprendido nuevos estudios y preparado nuevas expediciones para comprobar la labor precedente y para mejorar y completar las soluciones que aquella ofrecía. Por último ha realizado una gran labor de síntesis, resumiendo en tres únicas soluciones el elenco de las varias tentativas y proyectos hasta el presente preconizados.

Las tres soluciones aceptadas en esta selección tienden a aprovechar las vías de penetración ya existentes a partir del África francesa del Norte, actualmente las de Argelia, como más adelante cabrá aprovechar las de Marruecos. Igualmente las varias líneas

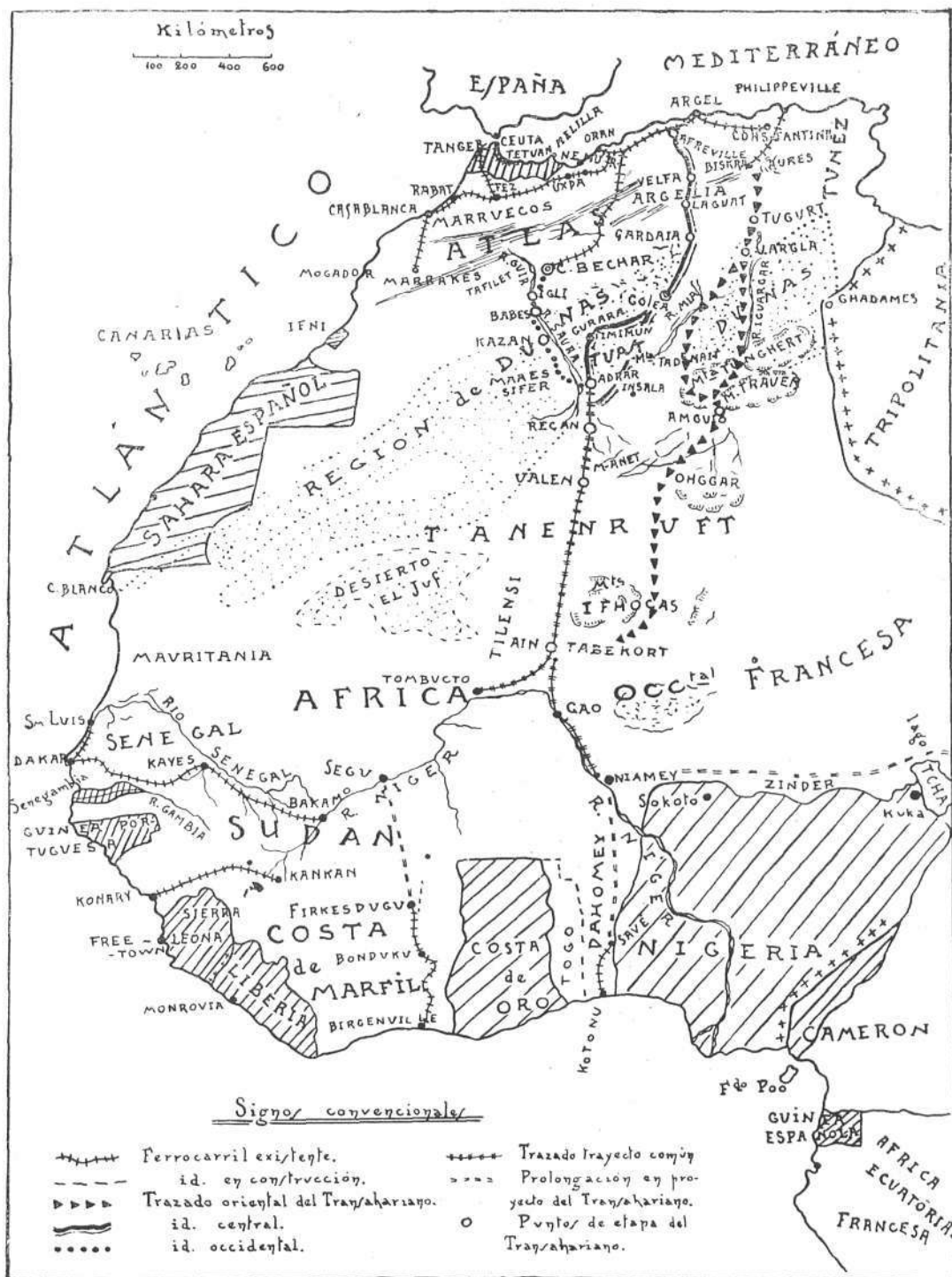
atlánticas de penetración hacia el Sudan y el África ecuatorial francesa se darán en su día la mano con los dos ramales finales del Transahariano, para dejar enlazadas las dos grandes manchas francesas en África, la Mediterránea y la Sur Atlántica.

En los tres trazados a que el Organismo de Estudios ha dejado limitadas las vacilaciones de la deliberación, se ha adoptado como preocupación fundamental la reducción al mínimum estricto de las dificultades técnicas, de las obras de explanación, del movimiento de tierras; sorteando y alejando la vía de las grandes manchas de dunas, de los relieves montañosos y buscando las llanuras pedregosas y de suelo duro, que en gran parte forman el Sahara y aprovechando los pasos naturales entre montañas, los cauces de los ríos y las grandes cortaduras o fallas geológicas, frecuentes en las mesetas y masas rocosas del Desierto.

El principio de orientación general es pues, reducir las dificultades técnicas aun a costa del coeficiente de menor longitud

del trazado, en bien de la mayor facilidad del tendido, de la seguridad en la continuidad del tránsito y de la conservación de la vía y obras.

He aquí un extracto del trazado de las tres soluciones preconizadas: *Solución oriental.* Parte del oasis de Biskra, en la provincia de Constantina, (Argelia), aprovechando la línea férrea que existe desde Philippeville hasta dicho oasis y que está enlazada con la red general de ferrocarriles de Argelia. Sigue por Tugurt y Uargla hasta enfrentarse con el Gran Erg (región de dunas) occidental. Para salvar el obstáculo insuperable de este mar de arena, se proponen en el trazado dos soluciones a partir de Uargla: Una desviándose hacia el Este, para buscar el cauce del río Igharghar que cruza por mitad y casi verticalmente, de N. a S., el macizo arenoso y atravesando la meseta pedregosa de Thimgert y salir al fin a Amguid. La otra solución sigue el curso del río Mía, entre

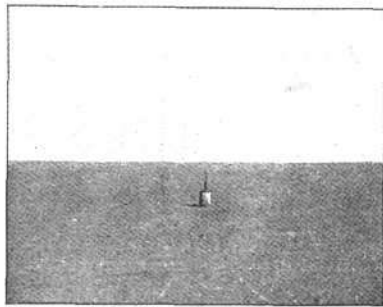


los dos macizos arenosos del gran Erg, el occidental y el oriental, deja a su derecha la meseta de Tademaït y pasando a través del monte Irauen por una falla natural, va a salir a Amguid, punto que como visto venía también a buscar la solución anterior.

Desde Amguid aun hay que vencer algunas dificultades topográficas hasta llegar al Tanezruft o gran llanura desértica de suelo duro, libre de arenas y de montañas, de cuyo aspecto desolado y calidad de plano perfecto, da idea la fotografía que insertamos. Borda la línea proyectada el Tanezruft, aproximándose a las estribaciones occidentales del Ohggar y rodea por el O. y el S. el núcleo montañoso de los Ifhogas, hasta Ain Tabenkort.

El trazado occidental parte de Bu Arfa, punto que quedará en breve unido por vía férrea normal a la red general de ferrocarriles de Argelia y por consiguiente a los puertos de Nemours, Oran y Argel. Resulta igualmente enlazado con Uxda y por consiguiente con la red de ferrocarriles del Marruecos francés y que-

daría fácilmente enlazado con Melilla mediante una línea férrea Melilla-Uxda. Cruza este trazado la cadena argelina del Atlas aproximándose a la frontera marroquí, pasa por Colomb Bechar y Beni Abbes, atraviesa el Guir cerca de Igli y salva luego el gran Erg occidental siguiendo después el curso del río Saura; bordeando los montes del Kerzaz, toca en Adrar de Tuat y continúa hasta Reggan, último punto habitado del desierto y avanzada sobre el inmenso vacío del Tanezruft. En línea recta perpendicular, como un meridiano, atraviesa esta llanura hasta el Tilensi, pasando entre la región de dunas del Yuf y las estribaciones occidentales del macizo de los Ifhogas para llegar a Ain Tabenkort, ya en las proximidades del Niger. Desde Tabenkort parten ramales hacia Timbueto y Gao que son las etapas básicas de las comunicaciones con el África occidental francesa. Timbueto marcando las rutas de la rama alta del Niger y del Senegal hacia Dakar, hacia Konari, en el Sudan occidental y hacia Birgenville, en la costa de Marfil; mientras que Gao es la llave del camino que por el bajo Niger lleva hacia Kotunú en el Dahomey o hacia Niamey y el lago Tchad en el Sudan Central.



Un paisaje del Tanezruft

El itinerario central parte teóricamente de Argel y prácticamente de Yelfa—unida a Argel por una vía estrecha—cruza las ramificaciones del Atlas Norte por el valle del Chelif y las ramificaciones del Atlas Sur por el callejón de Yelfa a Laghuat. Pasa por las proximidades de Ghargaia y del Golea y bordeando el oasis de Gurara y aproximándose a Timimun busca en Adrar de Tuat el entronque con el trazado occidental. Este proyecto de trazado central tiene a su vez una variante que cruza la meseta de Tademaït para entrar directamente en el Tuat y buscar en Reggan, en vez de Adrar, el empalme con el trayecto del Tanezruft. A partir de aquí es común la ruta a través del Tanezruft hasta Tabenkort para los trazados occidental y central. Como son comunes para los tres trazados las rutas hasta Timbueto y Gao desde Tabenkort.

La solución oriental—Biskra, Tabenkort—supone unos 2.400 kilómetros de vía; el trazado occidental—Bu Arfa-Tabenkort—unos 1.800 kilómetros y próximamente la misma longitud la solución central.

De los tres trazados, este último es el que ofrece mayores dificultades técnicas y si bien fué calurosamente defendido por las entidades interesadas de Argel, en materia de distancias no ofrece para dicho puerto ventaja ninguna sobre el trazado occidental; ya que desde Adrar, punto de entronque de uno y de otro trazado, hasta Argel hay próximamente la misma distancia ya se siga la ruta Adrar, Bu Arfa, Oran, Argel—trazado occidental—o el itinerario Adrar, Timimun Laghuat, Argel—proyecto central—. Únicamente la circunstancia de dejar este último trazado fuera del curso del Transahariano a Nemours y a Oran, puede explicar, por obra y gracia de las naturales rivalidades entre aledaños, la predilección demostrada por los vecinos de Argel.

En cuanto al trazado oriental, unos seiscientos kilómetros más largo que el occidental, también desembocaría en Argel con ramales a Bujía y Philippeville, aprovechando las líneas férreas ya existentes pero dejando ya apartadas del Transahariano a Oran y a Nemours.

Fácilmente puede comprenderse que los intereses marroquíes han de estar ligados al éxito del trazado occidental, que convertiría a Uxda en el nudo de entronque con la vía transahariana y aproximaría extraordinariamente a Melilla a esta gran vía de comunicación con el corazón de África.

Como descomunal aventura técnica y más aun financiera que es el Transahariano, claro está que tiene numerosos y no despreciables impugnadores. Recientemente el General Messimy, Presidente de la Comisión de Colonias en el Senado francés, que hace muy pocos meses realizó un largo viaje de estudio por todo el África Occidental Francesa, y que acompañó a M. Maginot en la Expedición Dakar-Argel, presentaba sintéticamente las razones alegadas en pro y en contra de este enorme proyecto ferroviario.

Ante todo, como hemos dicho antes, se ha alegado en contra de la necesidad del mismo el franco éxito que el automovilismo, a partir de la excursión Citroën, (1922) ha alcanzado en el Desierto. Con un gasto infinitamente menor que el que supone la vía férrea puede transformarse la pista actualmente utilizada por la Compañía Transahariana de Transportes en una autovía que baste y que sobre a las necesidades presentes del tráfico transahariano. Calzada fácilmente conservable, dadas las condiciones climatológicas y a cuyo rendimiento podría sumarse el de un buen servicio aéreo para el tráfico postal y aún de viajeros. La hora del carril férreo llegaría cuando el volumen de explotación y de tráfico, despertado por aquel primer enlace del corazón de África con el mar Mediterráneo, fuese suficiente para compensar los gastos enormes que su construcción representa.

Estos gastos constituyen otro de los argumentos esgrimidos en contra del Transahariano. Para los opositores la cifra de 2.500 millones de francos, que presupone de gastos el Organismo

de Estudios, carece de fundamentos serios. Las circunstancias extraordinariamente adversas del Sahara han de provocar gran número de graves contingencias difíciles de prever y que han de aumentar extraordinariamente el coste de la construcción, ya de suyo tan ligeramente presupuesto; y a todo ello habrá que agregar la acumulación de intereses del capital invertido durante el período de construcción y de explotación improductiva. Por ello no creen los enemigos del Transahariano que deba preverse una cifra de coste global inferior a 5.000 o 7.000 millones. 5.000 millones de francos representan al cinco por ciento una masa anual de intereses de 250 millones, que habrá de soportar como carga inicial la explotación de la línea.

Y esta explotación ¿cuando puede empezar a ser reproductiva? Claro está que no puede esperarse un tráfico de la importancia que para ello sería precisa ni en los trayectos presaharianos, ni en los sudaneses y de ninguna manera en los plenamente saharianos. El actual momento de la puesta en valor de la cuenca del Niger, del Sudan francés y en general de todo el África Occidental Francesa está aún muy lejos de brindar una promesa tan halagüeña. No puede pensarse a juicio de los detractores del Transahariano en que antes de veinte o veinticinco años pueda la explotación de aquel ni aún siquiera equilibrar sus propios gastos, y por bajos que se calculen no han de ser inferiores a 100 millones de francos, a los que habrá que sumar el interés normal del capital invertido. Todo ello supone un total de 350 millones anuales de francos, sólo para mantener equilibrada la vida económica del ferrocarril; cifra, que dada la índole que naturalmente han de tener la construcción y existencia del Transahariano, es de suponer venga a ser un gravamen más en el presupuesto colonial de Francia.

Todavía se añaden a estas objeciones otras muchas fundamentadas en dificultades de carácter técnico. Como son, entre otras, la de nutrir de la mano de obra necesaria a los trabajos—12 a 15 mil hombres—; la dificultad de acopio de materiales; la de aprovisionamiento de agua para el material de tracción y demás servicios; sostenimiento del personal de vía y obras y estaciones en los trozos saharianos, y los riesgos a que la vía estará sometida por las tempestades de arena y fenómenos meteorológicos adversos del Desierto.

A todas estas objeciones y reparos puestos a la viabilidad del Transahariano responden los entusiastas del magno proyecto con contestaciones indudablemente razonables. El trazado del Transahariano es relativamente fácil; quizá muy fácil, con relación a cualquier ferrocarril ordinario. El Sahara no es como vulgarmente se cree un inmenso mar de arena. Es un país con grandes núcleos montañosos, extensas mesetas pedregosas o de suelo duro y grandes manchas de dunas; cuyas arenas varían y se mueven por la acción del viento y de las tempestades, como las olas de un mar o de un lago, pero perfectamente localizadas como mares y lagos dentro de la topografía general sahariana. El cálculo aproximado no asigna a estas masas arenosas sino una novena parte de la superficie total del Sahara. Próximamente una mitad de esta extensión está integrada por mesetas y llanuras de suelo firme, correspondiendo el resto a macizos montañosos, grupos de rocas, estepas, barrancos de erosión, oasis y zonas limítrofes de cultivo (1).

Extensiones enormes como el Tanezruft son llanuras perfectas y de suelo duro, tan libres de obstáculos que la línea férrea podrá cruzarlas de norte a sur recta y vertical como un meridiano. Todo ello ha inducido a la comisión de estudios a afirmar que en el recorrido total de 3.400 kilómetros—incluyendo los dos carriles de penetración hacia el África Occidental, Central y Ecuatorial, siguiendo las dos ramas de parábola del Niger—puede contarse con un promedio de cinco sextas partes de recorrido rigurosamente llano. En el proyecto de trazado más occidental de los tres preconizados por el Organismo de Estudios, el máximo de pendientes es de cinco milímetros

por metro. De aquí que los defensores del Transahariano y del organismo citado, insistan en mantener la cifra presupuesta de 2.500 millones, comprendidos en ella los intereses anuales durante la construcción y teniendo además en cuenta que la aportación de capital no ha de hacerse, sino fraccionadamente, al compás de la marcha de los mismos, como ocurre con todas las grandes empresas análogas.



Las estepas presudanesas

En cuanto al déficit de explotación, si bien es cierto que las márgenes y las estepas de la cuenca del Niger permanecen aún inexploradas, el Gobierno del África Occidental Francesa ha emprendido durante estos últimos años la realización de magños planes de *mise en valeur*—vías de transporte, grandes obras de irrigación—y cuenta con un importante empréstito colonial. Así es de esperar que a lo largo de las dos ramas del Niger, desde Bakamo hasta Niamey, surjan pronto grandes centros de producción y de consumo, de exportación y de

(1) A fines del siglo pasado los geógrafos distribuían la superficie total del Sahara en los siguientes términos, en kilómetros cuadrados: Hamada o sea llanuras pedregosas y mesetas 3.600.000. Rocas y montañas 2.000.000. Estepas y pastos 1.500.000. Arenas 850.000. Oasis y zonas de cultivo 200.000.

importación, que aporten tráfico suficiente para la viabilidad industrial del Transahariano.

Respecto a otras dificultades, la del consumo de agua por el material de tracción, no es objeción de gran peso si se tienen en cuenta los grandes adelantos técnicos en esta materia y los modernos sistemas de material de tracción sin consumo de agua o en cantidad ínfima con relación a las locomotoras corrientes de vapor. Por otra parte, si la canalización de las aguas del Níger a todo el largo del trayecto desértico, que los opositores consideran como absolutamente necesaria para el servicio de la vía y tracción, no parece obra fácilmente realizable y además ocasionaría un extraordinario aumento en el coste global del Transahariano, no es ni mucho menos imposible la creación de centros escalonados de aprovisionamiento de agua, alumbrando y utilizando las corrientes y los ríos subterráneos existentes en el Desierto.

Asimismo el personal obrero preciso para la construcción lo reducen los defensores de la gran empresa a un contingente total de 3.000 hombres, para poder realizar los trabajos partiendo a la vez desde los dos extremos del trazado.

La utilidad militar del Transahariano ha sido discutida igualmente, empezando los opositores por negar incluso la eficacia y la calidad de las tropas negras, ateniéndose al rendimiento prestado durante la gran guerra. Difícilmente podrían negarse desde el punto de vista militar las ventajas que reportaría a Francia, situando rápidamente al pie del Mediterráneo los contingentes negros del África Occidental Francesa; pero no parece que la preocupación militar, en estos días de reducción de armamentos, de continuos anhelos pacifistas y de pactos internacionales contra la guerra haya de ser un incentivo popular para el Transahariano. El General Messimy, cree que el verdadero porvenir y la positiva esperanza de una feliz realidad de aquel estriba en hacer de él una gran empresa, no exclusivamente francesa, sino europea. Espera por su parte que la cooperación financiera de Bélgica, tan ligada a Francia por comunidad de intereses, sería fácil de obtener; máxime si se considera la enorme utilidad que el Transahariano, alargando sus tentáculos sobre el Congo Belga, proporcionaría a la explotación y gobierno de esa espléndida colonia, capaz por sí sola de hacer viable económicamente el grandioso proyecto y remuneratoria su explotación. Tampoco le parece al General Messimy exagerada, ni mucho menos, la aspiración de extender el consorcio franco-belga a Inglaterra, para la realidad de un gran ferrocarril Transafricano que uniese las posesiones inglesas del Sur africano con el Mediterráneo y redujese de un modo casi fantástico el largo y penoso tránsito de Inglaterra a El Cabo.

HABLAR en estos tiempos de optimismos exagerados en punto a grandes empresas técnicas y financieras, es exponerse uno a que el transcurso de pocos años le deje en ridículo. Evitemos al lector el enojoso y largo capítulo de los muchos imposibles de ayer que hoy son realidades viejas y que el hombre de hoy mira con naturalidad y casi con indiferencia. El Transahariano ha dejado de ser una aspiración para convertirse en un proyecto. Además ha salido del campo especulador de geógrafos y colonistas para despertar el interés y la preocupación de las Cámaras de Comercio francesas y de la población laboriosa de una y otra orilla mediterránea. Ahora que estamos en las proximidades del centenario de la conquista de Argel, no ha de echarse en olvido que fué el comercio francés del Mediterráneo quizá el único sector de Francia que, lejos de oponerse a la que parecía necia obcecación del Príncipe de Polignac, la acogió calurosamente con una feliz intuición del espléndido porvenir colonial que aquella loca aventura abriría a la pujanza económica de Francia.

Hace ya algunos años que un humorista español, muy conocido y celebrado, tomaba a broma las primeras insinuaciones que entonces se hicieron acerca de la posibilidad de un túnel bajo el Estrecho de Gibraltar. Recuerdo, porque me dió que pensar la broma, que el articulista juzgaba jocosamente de la absoluta carencia de tráfico que le estaba reservada al túnel. «Todo lo más, venía a decir, algún par de cajas de dátiles (porque creía el buen humorista que los dátiles eran la producción genuina de Marruecos) que algún oficial español envíe a su casa de regalo de Pascua». Hoy ya no se firmarían estas cosas ni aun siquiera por un humorista. Los que no lo son deben ir pensando en el valor excepcional de esta posesión exclusiva del contacto de los dos continentes de que goza España, para que el túnel bajo el Estrecho sea también y cuanto antes una realidad.—A. M. de la Escalera.

☆

TURISMO Y COMUNICACIONES.—Varias son en este ramo, las notas que en esta sección hemos de recoger, y que indi-

can todas ellas un gran avance en la facilidad de comunicaciones entre las distintas partes de la zona y de esta con España.

La Compañía Transmediterránea con el fin de fomentar el paso de turistas por nuestra Zona de Protectorado y a instancias del Patronato Nacional de Turismo, ha modificado sus tarifas para el transporte de automóviles entre Algeciras-Ceuta y viceversa en la siguiente forma:

Automóviles hasta 3,50 metros de largo, 60 pesetas.

Automóviles de más de 3,50 metros de largo, 100 pesetas.

Quedan subsistentes para el R. A. C. E. las tarifas únicas de pesetas 37,50 y 62,50. Queda entendido que las tarifas se aplicarán únicamente a los automóviles cuyos propietarios viajen en el mismo buque.

Tarifa de carga y descarga de automóviles.—Se unifica la tarifa para las operaciones de carga y descarga, fijándola en pesetas 10, y caso de no ser ello posible, por resultar más caro en la práctica, se fijará como máximo en pesetas 15.

En cuanto al recargo sobre los billetes expedidos a bordo, este no será en adelante superior al 15 por ciento del valor del pasaje corriente.

Otra transformación ha sufrido asimismo el transporte de la correspondencia entre Melilla y Villa Sanjurjo, que abandona la vía marítima.

Diariamente saldrá de Melilla a las diez y media de la mañana un automóvil que pasando por Nador, Zeluan, Monte Arruit, Tistutin, Drius, Eslef y Einzoren entregará en Villa Sanjurjo el correo de cinco y media a seis de la tarde salvando los ciento ochenta y nueve kilómetros que separan a Melilla de esta ciudad.

Y por fin y como promesa de futuros trabajos se están realizando por la Dirección de Obras Públicas estudios con el fin de enlazar la zona española con la francesa y que la futura vía Ceuta-Tetuán-Ouezzan-Fez sea pronto un hecho estableciéndose con ella una comunicación rápida y directa que tendrá excepcional importancia para el turismo y el comercio marroquí.

☆

EL TUNEL BAJO EL ESTRECHO DE GIBRALTAR.—Un paso en firme para la realización de tan transcendental proyecto, es el inicio de los sondeos de tanteo y estudio que en el presente mes ha tenido lugar en las proximidades de Tarifa.

La comisión oficial nombrada por el Gobierno está compuesta por el Director del Instituto Geológico, D. Luis de la Peña; por D. Rafael Odón Buen, Director del Instituto Oceanográfico; por un Ingeniero de Caminos; un representante del Ministerio del Ejército; otro del de Marina; por los Ingenieros de Minas, Dupuy de Lomé y Gabala y por el autor del proyecto, D. Pedro Jevenois.

Se trata ante todo de examinar las posibilidades técnicas del proyecto y después se abordará el aspecto financiero y de las condiciones comerciales y estratégicas. La finalidad actual de los sondeos es determinar la zona rocosa e impermeable más conveniente para el trazado del Túnel. Y parece que han sido muy favorables los resultados hasta ahora obtenidos. Los sondeos alcanzarán una profundidad de 500 metros o sea cien metros por debajo del mayor fondo del Estrecho. La perforación iniciada en Tarifa alcanza ya más de 100 metros de profundidad con un diámetro de sesenta centímetros. Todavía no han dado comienzo los sondeos en la costa de África, para los cuales ha ofrecido una subvención la Dirección de Marruecos y Colonias.

La Comisión de Estudios mantiene cierto contacto con la comisión franco-inglesa, creada para los del túnel bajo el Canal de la Mancha; se trata simplemente, como es natural, de un intercambio de impresiones y de datos de carácter técnico que puede ser utilísimo a una y otra comisión.

En esta misma sección de Ecos podrá ver el lector el estado de avance de los estudios para el Ferrocarril Transahariano, empresa que adquiere mayor transcendencia si se relaciona con este otro proyecto de tan capital importancia para las relaciones entre África y Europa.

☆

DE COLONIZACIÓN.—Plantas y semillas que facilita la Dirección de Colonización.—La Dirección de Colonización del Protectorado inserta en su *Hoja de Información* n.º 9, las condiciones para la concesión de plantones y semillas; la relación de las que existen disponibles en los Viveros del expresado Centro directivo y unas instrucciones útiles para practicar con éxito la plantación.

Tanto la citada «Hoja» como los impresos de pedido se facilitan gratuitamente en la Secretaría de la Dirección de Colonización, en Tetuán, y en las Oficinas de los Servicios Agronómicos y Forestales de Melilla y Larache.

